COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

UNIDAD CONJUNTA CEPAL/CNUAH DE ASENTAMIENTOS HUMANOS

TALLER "ECONOMIA DE SOLIDARIDAD Y MERCADO DEMOCRATICO" */

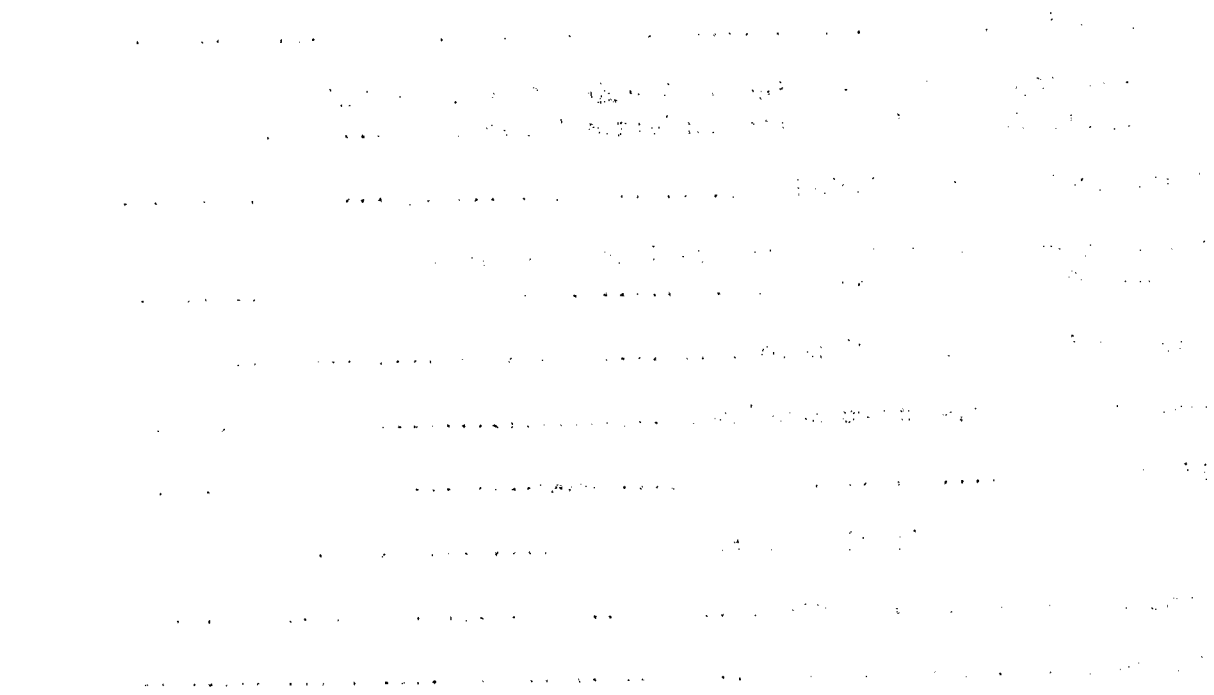
Santiago, 9 de abril de 1985

*/ Organizado por la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos de la CEPAL y el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano.

85-9-1331

INDICE

	Página
Presentación	1
Inauguración del taller, Ricardo Jordán, Jefe de la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos	3
Introducción, Edgar Knebel	5
Concepto de la economía de solidaridad y del mercado democrático, Luis Razeto M.	7
Comentario de Carlos Vignolo	21
Comentario de Alejandro Schejtman	27
Discusión	37
Comentario de Sergio Bitar	42
Conclusiones de Luis Razeto	48
Clausura por Ricardo Jordán	51



Presentación

La actual crisis ha agravado el problema de la pobreza crítica en América Latina, en la que están viviendo alrededor de 200 millones de personas. Probablemente este período de crisis será prolongado y las consecuencias se expresan en el des y subempleo, la desnutrición, la falta de vivienda y de atención médica, la deserción escolar, etc. Parte de la población afectada está buscando soluciones de sobrevivencia y han creado numerosas organizaciones que tratan de dar respuestas específicas en cuanto a generar trabajo, promover la autoconstrucción, cocinar o comprar juntos, etc. Algunas de estas organizaciones se han convertido o están convirtiéndose en formas de acción más duraderas y permanentes. En los casos en que estas organizaciones estén vinculadas con algún tipo de organización local, ellas sirven también dentro de su esfera local como elemento dinámico activando la participación y organización.

Sin embargo, tanto las instituciones de investigación teórica como las organizaciones políticas todavía tienen problemas para incluir estas respuestas populares en su marco de análisis teórico y en los programas políticos. Especialmente los economistas tienden a tratarlas como fenómenos del sector informal y así considerarlas como estrategias particulares de sobrevivencia con escaso impacto sobre la economía nacional. Muchas veces las políticas estatales carecen de un marco teórico e institucional dentro del cual se podría insertar una política de apoyo a este tipo de organizaciones.

El libro de Luis Razeto "Economía de Solidaridad y Mercado Democrático"*/ elabora un marco teórico partiendo y analizando la existencia de un sinnúmero de formas económicas, las cuales actúan con una lógica que parcialmente difiere de la común. Favoreciendo estas organizaciones económicas, que en la mayoría de los casos son populares, podría --según Razeto-- significar una democratización del mercado y así crear la posibilidad de integrar más de estas organizaciones.

---

*/ Todos los comentarios se refieren al libro de Luis Razeto, Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, vol. I y II, publicado por el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago 1984.

La Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH de Asentamientos Humanos considera fundamental promover conceptos novedosos que persiguen la integración económica de las mayorías que viven en los asentamientos precarios, porque cualquier otro programa de infraestructura que no encuentre el vínculo con el mejoramiento económico de la población tiende a fracasar. Por esta razón se invitó el 9 de abril de 1985 a varios expertos, para discutir la validez del concepto de Razeto para que forme parte de programas integrales de apoyo a los asentamientos precarios.

Inauguración del taller, Ricardo Jordán, Jefe de la Unidad Conjunta CEPAL/CIUAH de Asentamientos Humanos

A nombre del Secretario Ejecutivo y muy especialmente de la Unidad de Asentamientos Humanos, deseo agradecerles por la amabilidad que han tenido al responder a nuestra invitación.

El tema que se va a abordar en el día de hoy es de extraordinaria importancia, tanto práctica como teórica. Quienes trabajan, en relación con la ciudad, han podido comprobar, como seguramente lo han hecho todos ustedes, el surgimiento, la proliferación de una especie de comportamiento de tipo económico organizado colectivamente, que es difícil de catalogar de acuerdo a las categorías más comunes; que va más allá de lo que se ha denominado el sector informal de la economía; que va más allá de las llamadas estrategias de supervivencia, y que tiene, sin duda, un peso relativo importante en el sistema económico-productivo de las sociedades urbanas, especialmente de las sociedades metropolitanas en esta región. Se cree que en este tipo de conducta, en este tipo de organizaciones, se encuentra un gran potencial de desarrollo que hasta ahora no ha sido cabalmente utilizado, estimándose que este potencial constituye una posibilidad alternativa de desarrollo. Interesa, por tanto, estudiar la viabilidad que este tipo de comportamiento económico tiene y qué posibilidad real cuenta para transformarse en instrumento de cambio, en instrumento para el logro de los objetivos de un desarrollo más equitativo.

Desde el punto de vista teórico, el fenómeno tiene, también, extraordinaria relevancia. La existencia de este tipo de formas asociativas y su funcionamiento relativamente eficiente y eficaz plantea la urgencia por revisar el andamiaje conceptual económico y comprobar la validez teórica que dichas organizaciones tienen. El libro de Luis Razeto es sin duda un aporte extraordinario a este tipo de análisis. Pueden o no compartirse sus postulados, pero evidentemente no puede negarse su extraordinario valor y es oportuno y conveniente discutirlo seria y sistemáticamente.

Se pretende con esta discusión hacer una contribución más a los esfuerzos que se están realizando por buscar formas nuevas para abordar los problemas del desarrollo y por acercarse a la formulación de lineamientos de políticas que logren

los objetivos que se han planteado respecto del desarrollo económico y social. Entre otras materias parece fundamentalmente importante precisar la contribución que comportamientos como los que se van a analizar hoy pueden hacer a los procesos de democratización y al fortalecimiento de la sociedad civil. Se estima que en ellos se encuentra un instrumento de alto potencial para el logro de estos objetivos.

El propósito de esta reunión no es más que ese: discutir estos temas; ver hasta dónde estas conductas y organizaciones constituyen realmente un instrumento, una palanca más a utilizar en el logro de los objetivos del desarrollo, determinar --si ello es posible-- cómo habría que seguir tratando este tipo de materias; determinar qué tareas debiera abordar la CEPAL, y específicamente sus Unidades, Programas y Divisiones que están más cerca de esta temática; qué tipo de investigaciones podrían sugerirse que sea conveniente realizar, y sobre todo dejar abierta la posibilidad de continuar estas discusiones.

No quiero extenderme mucho más, la idea es escucharlos a ustedes; solamente le voy a pedir a Edgar Knebel, que dentro de la Unidad de Asentamientos Humanos es la persona que está a cargo de las actividades que se llevan a la práctica en relación con este tema, que exponga el marco analítico que se desea proponer para el intercambio de ideas que tendrá lugar en esta reunión.

Introducción, Edgar Knebel (CEPAL, Asentamientos Humanos)

Permítanme unas pocas palabras para explicar el por qué el Programa de Asentamientos Humanos está promoviendo esta discusión. El punto de partida nuestro es que la crisis económica y del sistema de desarrollo ha agravado los problemas ya existentes en las últimas décadas y que la crisis va a ser prolongada. La otra preocupación nuestra es que aun con un cierto crecimiento económico en los próximos años en los países de América Latina y el Caribe no se va a solucionar el problema del empleo. Es poco probable que los países latinoamericanos puedan solucionar el problema del empleo persiguiendo la estrategia de desarrollo de los países industrializados cuando éstos ya tienen tasas de cesantía que alcanzan regionalmente el 25% y donde las proyecciones para el año 2000 alcanzan un 30% para la cesantía en zonas centrales de Europa Occidental, o sea, en vez de una baja de la tasa de desempleo y de subempleo hay que calcular a largo plazo un crecimiento absoluto y relativo. Frente a estos problemas es necesario buscar nuevas soluciones para los países de América Latina y el Caribe. Como mencionó el Secretario Ejecutivo de la CEPAL hace 5 meses atrás, cuando dijo que las soluciones tradicionales no han sido capaces de resolver los problemas de la pobreza, ni aun en períodos de abundancia, menos aún lo podrían hacer en períodos de escasez. Para la búsqueda de vías hacia soluciones, creemos imprescindible una participación de la sociedad civil desde sus bases, cuyo marco general debe ser un sistema democrático. Una mayor participación, tendiente a buscar entre otros objetivos el mejoramiento de la utilización de los recursos --hasta ahora mal o no utilizados-- requiere desconcentrar y descentralizar la toma de decisiones políticas y económicas. Esta descentralización --que no es entendida como contradicción a la centralización, sino como complemento-- debe ser integral. Así se podría mostrar que cualquier descentralización del aparato del Estado que no tenga su correspondencia en una organización de la sociedad civil es obsoleta, ineficiente, hasta contraproducente. La creciente cesantía, sin embargo, obstaculiza una mayor organización de la sociedad desde su base.

Otra preocupación nuestra, íntimamente vinculada con lo anteriormente dicho, es la falta de reconocimiento, tanto política como económicamente, del hecho social que entre 30 y 50% de la población económicamente activa urbana trabaja en estructuras económicas que no funcionan ni con la lógica capitalista, ni con una lógica socialista, pero que van más allá de formas de una pura sobrevivencia.

Para mencionar solamente unos ejemplos: la tanda en México como forma informal de ahorro y crédito, o la en Colombia llamada microempresa, o algunas de las en Chile llamadas organizaciones económicas populares. Nosotros queremos hacer un intento para sacar de su encasillamiento a estas formas de organización económica, sobre las cuales todo el mundo tiene buenas palabras y mucha comprensión. Para ello y para aprovechar y desarrollar su potencialidad en forma sistemática, se necesitan más investigaciones. Creemos que ya existe bastante investigación sociológica sobre el tema, pero son bastante raras las investigaciones económicas y existe una falta absoluta de un marco teórico económico. Permítanme una observación muy personal sobre el rol de los economistas justamente; yo soy uno de ellos. Creo que de repente nosotros tenemos miedo de acercarnos a una de estas organiciones ya que sentimos que se nos escapa la lógica de su funcionamiento y porque ellas --aunque según nuestra lógica no podrían funcionar-- funcionan y nos quedamos estupefactos y explicamos el hecho como el resultado de una estrategia de sobrevivencia o como un caso muy original, excepcional y atípico, con lo cual le negamos una lógica propia, y así queda archivado. Nosotros estamos convencidos de que estas formas sí tienen la capacidad de hacer un aporte a la solución del desempleo para la parte marginada de la población urbana de América Latina y del Caribe.

Concepto de la economía de solidaridad y del mercado democrático, Luis Razeto M.

Ante todo, quiero agradecer a Ricardo Jordán y a Edgar Knebel la posibilidad de tener esta conversación con ustedes, y a todos ustedes el interés que han tenido por venir a conversar y discutir estos trabajos; estoy realmente interesado en la opinión crítica y en los comentarios que puedan haberles merecido estos estudios; y también estoy algo asustado, porque es la primera ocasión en que he de recibir la reacción crítica de un connotado grupo de economistas y especialistas, sobre esta incursión un poco atrevida, un poco irreverente --por decir así-- que he hecho en este campo de la economía, sin ser un economista de profesión.

Creo que esta incursión, la llamo así, un poco irreverente en los dominios de la economía, para introducir en ella un conjunto de temas, de problemas que los economistas han de alguna manera descuidado o desconocido, tiene su origen también en algunas conclusiones a que han llegado connotados economistas, con respecto al desarrollo de su disciplina y con respecto a las dificultades que encuentran para comprender ciertos procesos o ciertos problemas que se agudizan en la realidad contemporánea.

Un buen ejemplo de ellos es la afirmación de F.H. Hahn y R.C.O. Matthews, en "La teoría del crecimiento económico: una visión panorámica" (1970), con la cual concluyen su análisis sobre veinte años de estudios sobre los temas del desarrollo: "Aunque no restemos méritos a las nuevas ideas que se han ganado, tenemos la impresión de que en estas áreas acaso se ha alcanzado el punto de los rendimientos decrecientes. Nada más fácil que acumular variaciones en modelos cada vez más complicados, sin producir realmente nuevas ideas en ninguno de ellos, y sin acercar algo la teoría para que arroje más luz sobre las causas de las riquezas de las naciones. Los problemas presentados pueden muy bien ser fascinantes desde el punto de vista intelectual. Pero es una ocupación esencialmente frívola coger una cadena con eslabones de fuerza muy desigual y dedicar las energías a fortalecer y pulir los eslabones que ya son relativamente los más fuertes. Pueden indicarse dos aspectos como los que requieren mayor atención en futuros trabajos (sin que ello signifique que no haya otros). La motivación de los agentes económicos exige análisis de manera que evite los dos peligros gemelos: el formalismo vacío y la anécdota inconcluyente. Y debe estudiarse más el concepto del mundo en su conjunto como una economía subdesarrollada,

en la que incluso la evolución de los sectores avanzados puede ser imposible de comprender con justeza si se la aisla de los sectores menos desarrollados".

De alguna manera, lo que he intentado es precisamente tomar algunos eslabones muy débiles en la elaboración de la teoría económica, o incluso eslabones que parecen ser inexistentes, y tratar de articularlos y enlazarlos a los otros eslabones, de tal modo de fortalecer el conjunto de esta cadena de conocimientos, en función de acrecentar la comprensión de la realidad en vistas de transformarla y desarrollarla.

Se me ha pedido que exponga una suerte de síntesis de los que podrían ser principales resultados de mi investigación. El tiempo disponible para ello, aunque es bastante desde el punto de vista de la reunión, es también escaso para poder exponer el conjunto de desarrollos teóricos. Cuando se expone una síntesis, uno corre el riesgo de presentar en forma excesivamente esquemática una lista, o una secuencia de afirmaciones que pueden aparecer desconectadas. Y esto no puede ser verdadero en cuanto al modo en que una investigación que pretende ser científica deba o pueda ser expresada y conocida. En ese sentido, me pesa la afirmación de Hegel, de que "la verdadera figura en que existe el conocimiento no puede ser sino el sistema científico en su devenir. Sin este desarrollo, la ciencia carece de inteligibilidad; los resultados, sin el camino que conduce hacia ellos, no son más que los cadáveres que la investigación deja tras de sí". Desgraciadamente, vamos a tener que, un poco, exponer estos cadáveres.

Como un modo de evitar que la exposición resulte excesivamente esquemática, me parece importante indicar las motivaciones que me llevaron a hacer este estudio y cuál es el proyecto de trabajo intelectual en que estos libros se insertan, porque ello puede dar una mayor claridad, una cierta perspectiva para valorar o para juzgar los resultados que este esfuerzo haya tenido.

Este es un trabajo que inicié hace aproximadamente diez años. Parte de un diagnóstico, que es un diagnóstico intelectual pero también en cierto modo existencial, de la crisis de los proyectos de transformación económica y política, conocidos y también asumidos, en los cuales --de alguna manera-- tuve y tuvimos parte; y de la convicción de que una de las causas importantes del aspecto teórico de esta crisis radica en la pretensión que hemos tenido y que se ha tenido, de comprender y de transformar la sociedad en su conjunto, a nivel estructural, en

base a un proyecto totalizador, en base a un proyecto que podríamos denominar macrosocial. De dicho diagnóstico surge entonces la exigencia de examinar, no en base a una teoría general de referencia sino en base a un estudio de la propia lógica interna de los distintos fenómenos y modos de organización y acción particulares, las potencialidades transformadoras que tengan las distintas o algunas distintas formas de acción y de organización que se hayan desarrollado en la sociedad civil con pretensión transformadora. O sea que, en ausencia de un marco teórico general de referencia (puesto que se ha hecho un diagnóstico de que existiría una crisis a ese nivel), el procedimiento de partir de lo micro-económico, de la indagación interna de las unidades que tienen esta pretensión de ser elementos de cambios, aparece como el único procedimiento intelectualmente legítimo y honesto, consecuente con aquel diagnóstico.

Ahora bien, siempre permanece la exigencia, la necesidad de acceder, en algún momento, al nivel teórico general; desde el momento que para poder superar la subordinación o la marginación de las acciones que se desarrollan en el campo micro es preciso que ellas puedan insertarse, o que ellas sean integradas, en un proyecto de transformación más general de la sociedad.

Es por eso que en la estructura de estos trabajos, en los tres libros que he escrito sobre estos temas, he partido siempre --en toda una primera parte-- de una indagación de nivel microeconómico, y solamente después y sobre la base de los conceptos o de los elementos teóricos descubiertos en ese plano, he intentado una proyección hacia lo que pueda ser un nivel más general, de carácter macroeconómico o macrosocial.

A ese nivel microeconómico --como estudio de racionalidades particulares de los distintos tipos de unidades económicas que pueden considerarse como alternativas o que tienen en sí mismas esa pretensión de ser elementos de transformación-- fui analizando: en primer lugar, la empresa de trabajadores, los talleres de subsistencia, las cooperativas tradicionales, y luego, la economía doméstica y de comunidades, la economía campesina, la economía cooperativa y autogestionaria, la economía de donaciones institucionales, la economía de voluntariado, y otros grupos informales y asociaciones alternativas.

A nivel de un análisis sectorial, examiné también lo que puede denominarse "mercado de las donaciones", e indagué en torno a lo que puede ser el sector solidario de la economía, en el cual participa también todo ese sector o movimiento cooperativo.

No me parece que sea posible detenerse aquí en estos modelos microeconómicos. Quizás solamente señalar que una de las conclusiones que me parece haber demostrado en estos trabajos, es que una parte importante de las ineficiencias manifiestas que han tenido en su desarrollo histórico las empresas cooperativas, la autogestión y la economía de donaciones institucionales, no serían deficiencias inevitables porque no derivan de la lógica específica de estas formas económicas, sino que han sido consecuencia de influencias ideológicas que han interferido en sus propias racionalidades económicas particulares, impidiendo de alguna manera el despligue de sus potencialidades propias y generando aquellas ineficiencias. Y es, entonces, a partir de esa conclusión, que he intentado formular teóricamente algunos modelos: un modelo de empresa de trabajadores, un modelo de integración cooperativa, un modelo de mercado de las donaciones y del sector solidario de la economía, en los que tales ineficiencias podrían ser o podrían ir siendo superadas. Modelos que son construidos en base a un expediente teórico muy simple, consistente en desplegar y aplicar a la organización aquellos elementos constitutivos de la lógica o racionalidad específica del tipo de economía de que se trate en cada uno de los casos.

Otro resultado, pero que solamente --sin entrar mayormente en detalles-- se inicia aquí, es un avance hacia la formulación en términos positivos, en términos de teoría económica, de una realidad que habitualmente ha sido identificada con conceptos que destacan más lo que no es que lo que efectivamente constituye; me refiero al sector "informal", "invisible", "subterráneo", "no oficial", de la economía.

A nivel más general, al nivel de lo que podrían ser los resultados o consecuencias teóricas más generales de aquellos análisis microeconómicos y sectoriales, destacaría la necesidad de ampliar el espacio teórico de la economía, o de lo que la ciencia económica considera como su objeto propio; ampliación que me parece que es necesaria y que es relevante, en tres planos:

En primer lugar, la necesidad de una diversificación de la microeconomía, considerando la posibilidad de muchas formas alternativas de organización de empresas, de muchas formas alternativas de relaciones económicas, de diferentes procesos y comportamientos económicos racionales.

Después --sobre la base de esta diversificación de la microeconomía--, la necesidad de ir elaborando y de ir accediendo a una macroeconomía que sea comprensiva de la pluralidad, una macroeconomía pluralista, que sea capaz de recoger la pluralidad microeconómica y los varios sectores presentes en la economía; la idea de que en las sociedades modernas se está avanzando crecientemente no sólo hacia lo que se ha llamado economías mixtas, economías duales, sino en general hacia un mucho mayor pluralismo económico, una mayor diversificación. Para lo cual --entonces-- resulta necesario disponer de teorías económicas globales que sean comprensivas de este pluralismo.

Y además, una ampliación del concepto mismo de lo económico, de qué es económico, involucrándose en esto básicamente un reconocimiento más amplio y más complejo de las necesidades económicas y de los recursos y factores económicos.

Estas tres ampliaciones, digámoslo así, del espacio teórico, exigen, naturalmente, no solamente decir "aquí se necesita" o "debe incluirse todo esto", sino también elaborar o reformular los conceptos teóricos que permitan acotar e identificar lo que sucede en estos nuevos o más amplios espacios de la economía.

Tales conceptos nuevos o reformulados pienso que se pueden de alguna manera esquematizar en los planos de las clásicas teoría de la producción, teoría de la circulación y del consumo, estando muy consciente de que eso es solamente para efectos de una presentación esquemática (puesto que aquella distinción entre producción, distribución y consumo es discutible, siendo más bien un artefacto metodológico que algo con referentes muy nítidos).

En el ámbito de la teoría del consumo podemos situar la cuestión que mencionaba recientemente, de lo que podamos reconocer como necesidades económicas, en esto hay una serie de autores que están trabajando desde hace tiempo y que van llegando a reconocer como necesidades económicas no solamente las necesidades básicas, y las que se satisfacen con bienes y servicios a través del mercado, sino también las necesidades espirituales, necesidades de convivencia o relacionales, necesidades de autoconservación y de desarrollo, de personalización, que también tienen implicaciones económicas, puesto que requieren actividad y trabajo, con utilización de tiempo, de recursos económicos y que por lo tanto, aun cuando no sean satisfechas con la mediación del mercado de intercambios, tienen connotaciones económicas específicas. Necesidades que enfrentan posibilidades alternativas de satisfacción, y que nos llevan a descubrir que existen distintas vías de acceder

a la satisfacción de las estructuras de necesidades que tienen las distintas personas, las distintas organizaciones, los distintos grupos sociales, necesidades que tienen una dinámica de transformación que en parte es derivada del proceso de desarrollo económico, de la misma creación de las posibilidades de satisfacerlas, pero que también tienen una dinámica que de alguna manera es autónoma o independiente de lo que sucede en la economía; surgimiento y transformación de las necesidades, que ponen exigencias nuevas a los procesos de producción, de distribución y de consumo, en vistas de su satisfacción. Sobre este punto de las teorías del consumo y de las teorías de las necesidades económicas, se está trabajando últimamente con bastante intensidad, y lo que yo pueda haber hecho como aportación es bastante limitado, aunque espero retomarlo en el prometido Libro tercero de este estudio.

A nivel de la teoría de la producción, el análisis de los distintos tipos de unidades económicas existentes conduce a formular de manera más rigurosa y nueva conceptos tan básicos de la teoría económica y de la teoría de la producción como son los conceptos de recursos económicos, factores económicos y categorías económicas. A la base de esta reformulación conceptual, que precisaré luego, se encuentra la observación de que uno de los criterios decisivos para comprender la diversidad de unidades económicas (empresas capitalistas, de trabajadores, públicas, cooperativas, etc.) y para identificar la lógica operacional y particular de estas unidades, radica en cuál de los distintos factores económicos, o más precisamente de los sujetos que personifican o que aportan estos factores a la organización, se constituya como el elemento dirigente a la unidad económica, como factor organizador que subordina a los demás factores haciéndolos operar en función de su propia valorización. En este sentido, esquemáticamente, podríamos decir que la empresa de trabajadores aparece como una empresa organizada por el factor trabajo, así como la empresa capitalista es una empresa organizada por el factor capital, y como la empresa pública es una empresa organizada por un factor de poder, un factor de administración, etc.

Sobre esta base, me pareció útil y me resultó necesario distinguir de manera más rigurosa entre los conceptos de "recursos", "factores" y "categorías" económicas. En este sentido: de utilizar el término "recursos económicos" para referirse a las fuerzas productivas potenciales existentes en una sociedad, empíricamente dadas y absolutamente múltiples, dispersas y diversas. Fuerzas productivas entendidas --entonces-- básicamente como combinaciones empíricamente dadas de

unidades de información y unidades de energía. Formulación un poco más moderna y un poco más eficaz, creo yo, que la más clásica distinción entre los recursos tierra y trabajo. Y de utilizar el término "factores" para referirnos solamente a los recursos económicamente organizados; o sea, factores serían aquellos recursos integrados de alguna manera en el proceso productivo, valorizados económicamente, organizados. La distinción entre recursos y factores puede ser importante en cuanto permite, entre otras cosas, hacer una más precisa distinción entre lo que son factores escasos de la economía y recursos que en cambio no son escasos, sino efectivamente abundantes en cualquier economía: fuerza de trabajo sobreabundante, informaciones tecnológicas, conocimientos científicos, recursos naturales que no son utilizados y que por lo tanto pueden considerarse claramente como abundantes, siendo lo escaso el grado de su valorización o de su incorporación a la economía; esto a su vez permite buscar cuáles son los filtros o los elementos que crean las dificultades de absorción de recursos disponibles (o que incluso están dispuestos positivamente para ser incorporados). Esto es un tema importante en función de la teoría del crecimiento económico, en función de la teoría del desarrollo.

En cuanto a las "categorías" económicas y a su concepto, se propone también su distinción respecto a los factores. En lugar de la clásica distinción entre capital y trabajo, o entre capital, tierra y trabajo, yo propondría una distinción entre cinco factores principales que serían: el factor fuerza de trabajo, los medios de trabajo naturales o elaborados, los recursos financieros, el factor tecnológico, o sea la tecnología como un factor autónomo, y la administración o factor gerencial como otro factor económico. Categorías económicas, en cambio, serían los factores económicos en cuanto organizadores de unidades productivas, esto es, en cuanto han experimentado un proceso de autonomización y de universalización tal que los pone en condiciones de subordinar a los demás factores y hacerlos operar en función de su propia valorización o de su propia lógica. Que sería lo que hace posible y fundamenta la diversificación de la microeconomía.

La transformación de los factores en categorías, es resultado de procesos históricos muy complejos que a veces son seculares, procesos a través de los cuales los distintos sujetos que aportan estos cinco grandes factores, han ido progresivamente pasando a situaciones de mayor conciencia de sus propios intereses, de sus propias potencialidades organizadoras, de sus posibilidades de actuar en

función de sí mismos y de su potencialidad de subordinar a los demás factores. Esta es una temática que está tratada más a fondo en "Empresa de Trabajadores y Economía de Mercado", libro que precede a los que aquí estamos considerando.

En cuanto al proceso de distribución, parto de la observación muy simple de que los bienes económicos transitan entre los distintos individuos, empresas, instituciones y sujetos económicos de una sociedad, a través de muy distintos y variados tipos de relaciones económicas, y no solamente mediante relaciones de intercambios. Relaciones económicas que son estructuralmente distintas en un sentido muy profundo; en el sentido de que, en la medida en que ellas se verifican concretamente, los sujetos participantes de aquellas relaciones adoptan una figura económica diferente, un tipo de comportamiento distinto, y también las relaciones que se establecen entre los distintos sujetos que participan en esos sistemas de relaciones distintos generan vínculos humanos, vínculos sociales y económicos diferentes; incluso los mismos activos o bienes económicos que son transferidos, que fluyen en la economía, adoptan formas distintas: no solamente la forma mercancía, que es la forma que adoptan los activos económicos cuando fluyen a través de relaciones de intercambio, sino también --por poner otro ejemplo--, la forma del don, del regalo, que es la forma que asumen en las relaciones de donación.

De manera muy esquemática, la idea es que en la economía se pueden identificar tipos de relaciones económicas principales que deben ser recogidos y considerados teóricamente, e incorporados tanto a los modelos microeconómicos como también a un modelo macroeconómico.

Tenemos por un lado las relaciones que se dan entre sujetos independientes, o sea, se da la relación, pero los sujetos mantienen su independencia decisional; básicamente se trata de relaciones de intercambio y de relaciones de donación, flujos bidireccionales y flujos unidireccionales de activos, que hacen conformar a los bienes económicos y a los mismos sujetos y a las relaciones entre ellos, en formas muy diferentes.

Después están las relaciones que se dan entre los individuos o sujetos económicos autónomos, dentro de un cuerpo social o institucional más amplio: básicamente las relaciones de tributación, que tienen como contrapartida las relaciones de asignación jerárquica. Tributación en un sentido bastante amplio, que implica no solamente el pago de impuestos, sino también la realización de trabajos

o la aportación de conocimientos, realizados bajo ciertas condiciones de participación en instancias organizadas por el poder público, por ejemplo.

Y después, tipos de relaciones económicas que son constitutivas de grupos económicos, que son constitutivas de unidades económicas menores, básicamente relaciones de comensalidad y relaciones de cooperación, que dan lugar a comunidades, a cooperativas, a sujetos asociativos de actividad económica, a unidades familiares, etc.

Más allá de esto, otro tipo de relaciones muy importante está constituido por aquellas relaciones bastante estudiadas por algunos economistas, que podemos denominar de incidencia redistributiva. Es decir, las relaciones en que los flujos económicos se producen entre terceros como consecuencia de la acción arbitraria de un sujeto que tiene un poder más alto (por ejemplo, del Estado o de un poder monopólico) que, tomando ciertas decisiones provoca flujos o transferencias de riquezas entre sujetos, sin que --incluso-- se sepa cuáles son esos sujetos o cuáles van a ser los impactos que tienen esas decisiones unilaterales entre los terceros.

Y como formas de relaciones económicas o de transferencia de riqueza menores, menos importantes tenemos la reciprocidad, las compensaciones, las recompesas, las gratificaciones, los sorteos, en fin, todo un conjunto de otros flujos económicos que en economías normales son de menor importancia, pero que en algunos casos pueden ser muy grandes, como sucede por ejemplo en el caso de las guerras, donde hay unas relaciones de compensación en que se transfieren no solamente bienes sino también males económicos, que tienen una incidencia muy alta.

La idea entonces es que, en base a esta pluralidad de tipos de relaciones económicas se determinan no solamente tipos de unidades económicas diferentes que van a operar con comportamientos particulares y con racionalidades de comportamientos y lógicas operacionales distintas, sino que también se constituyen en la economía circuitos económicos especiales que están dados por estas transferencias que proceden de acuerdo a ciertos tipos de relaciones, entre tales circuitos destacan por su amplitud, el mercado de los intercambios, o sea el conjunto de las transferencias que se verifican a través de relaciones de intercambio en un sistema monetizado; el mercado de las donaciones, que es todo un mercado efectivamente, donde existen ofertas, donde existen demandas, donde

existen intermediarios, donde existen procesos determinables análogos a lo que pueden ser los procesos inflacionarios o recesivos del mercado de intercambio; un mercado también --que podría denominarse así-- de tributaciones y de asignaciones jerárquicas, es decir de tributaciones hacia un ente recolector de factores económicos y a su vez asignador, por vía jerárquica, de recursos en base a una planificación o en base a una programación.

Sobre la base de esta diferenciación de tipos de relaciones económicas se llega a la identificación de distintos sectores económicos, siendo los más importantes: el sector del mercado de los intercambios, el sector regulado de la economía (que implica la política de la hacienda pública, toda la política fiscal y las políticas estatales), y lo que sería un sector solidario (que estaría constituido por todas las actividades y los sujetos y los flujos económicos donde los flujos de bienes y recursos proceden en base a relaciones de donación, de cooperación, de comensalidad; o sea todo aquel sector donde las relaciones son altamente integradoras en términos sociales).

Sectores o submercados --llamémoslos así-- que tienen cada uno de ellos su propia lógica y requieren ser estudiados y teorizados, tal como ha sido muy investigado el mercado de los intercambios, y un poco menos estudiado el mercado de las tributaciones y asignaciones jerárquicas (que a mi modo de ver debe ser reconocido como un tipo particular de mercado más que como solamente un sistema de planificación).

Entonces, en la economía en su conjunto, todos estos circuitos y estos sistemas de relaciones se encuentran interactuando, interrelacionados; los flujos económicos que se verifican en uno de estos mercados influyen, impactan sobre los otros sectores, y el mercado determinado, el mercado en su conjunto, estaría constituido por este complejo sistema de sectores, este complejo sistema de sujetos, este complejo sistema de relaciones económicas de distinto tipo.

El mercado se manifiesta conformado, entonces, por todos los sujetos que se disputan bienes y recursos en la economía, en un proceso mucho más complejo de lo habitualmente reconocido, de asignación de recursos y de distribución de ingresos, que procede conforme a variados tipos y formas económicas, y en que --como decía antes-- los sujetos organizadores estructurales de actividades económicas decisivos son no solamente el capital y el trabajo, sino las cinco grandes categorías económicas constituidas a través del proceso de autonominación de los varios factores económicos.

En base a esto, concebiríamos el mercado no solamente como la organización de las relaciones de intercambio entre empresarios, consumidores e intermediarios, sino como todo el complejo sistema de interrelación y de relaciones de fuerza entre todos los sujetos individuales y colectivos que participan con diversos fines o intereses en un determinado circuito económico relativamente integrado, en una formación económico-social determinada.

Así entendido, habría que decir que todo sistema económico constituye un mercado y toda economía es una economía de mercado, que puede estar organizado en distinta forma, con mayor o menor control e intromisión del Estado, con mayor o menor libertad de iniciativa individual, con mayor o menor igualdad social, con procedimientos más o menos racionales de planificación, con distintos grados de concentración oligárquica o de participación democrática, con mayor o menor predominio y presencia de las categorías básicas del capital, el trabajo, la tecnología, el poder público, etc. Con mayor o menor presencia e incidencia de las relaciones de intercambio o de las relaciones de tributación y asignaciones jerárquicas, o de las relaciones de cooperación, de donaciones, etc.

De acuerdo, entonces, con este concepto, la distinción entre economía de mercado y economía de planificación viene a resultar bastante inadecuada. La economía planificada centralmente se nos aparece más bien como una determinada estructura del mercado, caracterizada por el predominio de la categoría organizadora del poder público, y por el hecho de que los flujos económicos principales proceden conforme a relaciones de tributación y de asignaciones jerárquicas. Por eso que en este trabajo nos referiremos a ella como mercado regulado, en el sentido que en ella predomina el sector regulado, aun cuando los demás sectores están de todas maneras presentes y tienen un grado relativamente importante de incidencia en el funcionamiento global. Así como en la que denominamos habitualmente economía de mercado, lo característico sería un mayor predominio del mercado de los intercambios, pero siempre partiendo de la obvia comprensión de que toda economía es siempre una combinación de esos tres sectores básicos.

De aquí se derivan algunas conclusiones lógicas una vez que este marco conceptual muy general ha sido adoptado; y son básicamente, por un lado una reinterpretación, una crítica o reinterpretación crítica de las teorías económicas, de la historia de la evolución de la teoría económica, lo que se expone en uno de los capítulos; también una crítica y una reformulación de la teoría de los

precios o de la teoría del valor, en cuanto se reconoce teóricamente algo que es claramente reconocido en la práctica, a saber, que el sistema de precios está constituido y es el resultado de todos los flujos que suceden en la economía y no solamente de los flujos que suceden en el mercado de intercambios, estando determinado fundamentalmente por la correlación de fuerzas (de modo que los fenómenos inflacionarios, recesivos, etc., quedan explicados en términos de transformaciones o inestabilidades que se producen en esa correlación general de fuerzas sociales). De paso efectuó también una crítica a la teoría de Marx sobre la plusvalía, en cuanto es una teoría basada en la afirmación de que los flujos económicos proceden exclusivamente en base a relaciones de intercambio, y todavía más grave, basado en la tesis de que los intercambios se producen entre valores equivalentes.

Como conclusión más importante de este desarrollo teórico se postula finalmente la proposición analítica o teórica de un mercado democrático, como proyecto, como meta de una acción transformadora (que era, como explicaba en un comienzo, lo que se buscaba en definitiva). Y vinculado a esto, también, se formulan o agregan algunos eslabones de una teoría del crecimiento económico.

¿Qué implicaciones políticas tiene esta teoría del mercado democrático? En primer lugar, que en vez de esa oposición neta entre economía de mercado y economía planificada, entre capitalismo y socialismo, que por lo demás no son términos que se puedan identificar hoy con mucha precisión, aparece como importante una nueva oposición en la que los términos antagónicos serían los de mercado oligárquico y mercado democrático: desde el momento que el mercado es considerado básicamente como un sistema de relaciones de fuerzas, entonces, lo fundamental sería precisamente el grado de concentración o de diseminación social del poder económico o del poder en términos muy amplios. Siendo, naturalmente, democrático aquel mercado en que el poder se encuentre altamente distribuido entre todos los sujetos de actividad económica, repartido entre una infinidad de actores sociales, o sea, desconcentrado y descentralizado; y en contraposición a ello, sería oligárquico aquel mercado en que predominen monopolios y oligopolios, en que el poder y la riqueza se encuentren altamente concentrados, lo mismo que las decisiones y los mecanismos de asignación de los recursos y distribución de los ingresos.

Ahora bien, el hecho es que mientras más distribuido socialmente se encuentre el poder, mayor tenderá a ser la morigeración de las fuerzas en sus formas de

lucha y en sus procedimientos de ejercicio del poder, o sea, más suaves serán, más pacíficas, menos conflictuales, más integradas serán las relaciones entre los sujetos. De esta manera, podríamos agregar al hecho de la diseminación democrática del poder, que el mercado es más democrático también en la medida en que es más suave, más pacífica y más integradora la interacción social y económica. Y a la inversa, mientras más pesen los elementos de poder, al mercado lo consideramos más concentrado, o el resultado será un mercado más oligárquico.

A partir de estas conclusiones se derivan algunos ejercicios intelectuales --digámoslo así-- en el sentido de buscar dentro de la teoría económica qué modos de funcionamiento de la economía pueden asociarse a esta idea del mercado democrático. Así encontramos que la teoría del mercado de competencia perfecta es una teoría que podría aproximarse bastante adecuadamente a lo que es un mercado completamente democrático; la competencia perfecta es entendida, en efecto, como una economía en la cual los sujetos no influyen sobre el mercado, o sea, donde todos enfrentan precios dados, condiciones determinadas, y nadie puede tener una acción tan poderosa como para alterar las condiciones del mercado que resultan de ese equilibrio general de las fuerzas. La teoría de la competencia perfecta no es, sin embargo, muy coherente con un concepto de mercado que lo concibe como una correlación de fuerzas y no como un mecanismo objetivo y automático, independiente de la voluntad y del poder de los sujetos; pero el modelo conceptual y matemático en alguna medida puede ser utilizado como marco de referencia general. Entre otros aspectos, nos ayuda a comprender que la democratización del mercado puede entenderse como un proceso orientado a construir en la práctica los supuestos teóricos de la competencia perfecta, a saber, la transparencia de informaciones, el pleno empleo y la movilidad de factores, el libre acceso y la atomización o no concentración, etc.

Buscando herramientas para comprender cómo podría funcionar el mercado democrático, también encontramos y podemos utilizar el modelo de una planificación perfectamente descentralizada y participativa, puesto que también en ella reconocemos las condiciones de funcionamiento de un mercado en el cual las decisiones se encuentran distribuidas socialmente, en que no existe concentración del poder, en que la estructura social es altamente integrada, etc.

A dónde voy con esto; en definitiva, a observar que la contraposición entre lo oligárquico y lo democrático como tendencias siempre presentes y luchando en toda economía concreta, se dan al interior de cada uno de los tres sectores

principales, o sea, en el sector público o de economía regulada, en el mercado de intercambios, y también al interior de la economía solidaria y del mercado de donaciones. En otras palabras, que a través de los distintos tipos de relaciones económicas pueden verificarse tanto tendencias concentradoras como diseminadoras del poder.

Un mercado democrático será un mercado en el cual están co-presentes estos tres sectores en proporciones que pueden ser variables de acuerdo a las características históricas, sociales, culturales de cada sociedad; pero donde lo decisivo es el proceso de distribución social y democratización económica en cada uno de sus sectores. Si es así, el proceso de transformación democratizadora de la economía es una tarea permanente que está vigente en el socialismo, en el capitalismo, en las economías mixtas, desarrolladas y subdesarrolladas, en cada sector económico e incluso en cada unidad económica. También, como hemos dicho, al interior de la economía solidaria, en las actividades voluntarias y cooperativas, en las donaciones y en las economías familiares. Como lo podemos observar en la práctica, en cada uno de ellos se dan estas dos tendencias, estas dos fuerzas y esta lucha entre concentración y democratización.

Esto es, expuesto de manera muy esquemática (al nivel de los cadáveres que decía al comienzo), lo que podría ser la base de un paradigma, no de la economía en general sino de aquellos elementos que apuntan hacia la formulación de un proyecto de transformación económica, que tenga en cuenta realistamente las posibilidades y el campo de acción que tienen los hombres y las unidades organizadas reales; no un proyecto en el cual se cambia todo o no se cambia nada, sino a través del cual cada sujeto, ya sea que trabaje en el sector público, en el sector privado, en las empresas cooperativas, o donde sea, pueda identificar y comprender sus posibilidades de participar activamente en un proceso de progresiva y permanente aproximación de la economía y de la vida social hacia una situación democrática.

Comentario de Carlos Vignolo

1. Introducción

Me es en extremo grato comentar un trabajo como el que Luis Razeto nos ofrece en este libro. En un intento de consistencia trataré que mi comentario pertenezca al ámbito de lo "solidario" y no al ámbito del "intercambio".

Sin duda el trabajo de Razeto es una contribución sustantiva al levantamiento de un paradigma alternativo a aquellos que han controlado el campo hasta ahora, y que han entrado en un gradual pero persistente agotamiento. Y la crisis paradigmática no es sólo una crisis teórica, por cuanto ella va acompañada de una crisis de la realidad. Es la combinación de una realidad socioeconómica (y política) en crisis y un conjunto de teorías que no permiten interpretar lo existente ni orientar el cambio, lo que demanda de trabajos como el que hoy nos reúne.

Es especialmente valioso en ese sentido el coraje y la audacia de Razeto para atreverse a cuestionar muchas verdades axiomáticas del pasado. Es también destacable la incorporación de categorías éticas al centro del debate. Y, tal vez lo más importante a mi juicio, este intento de reformulación y construcción teórica se hace en función de la necesidad de la acción por el cambio y no al margen de ella.

Dije antes que me era grato comentar un trabajo como éste. Debo decir ahora que me resulta también muy difícil. Es en realidad un desafío comentar un libro que es, al mismo tiempo: una crítica de la economía política, una crítica de la crítica de la economía política, un intento de estructurar un marco conceptual alternativo y un manual para fundaciones donantes y solicitantes. Dado ello y dadas mil limitaciones en un área con la cual tengo un contacto sólo periférico, he optado por poner algunos énfasis y explicitar algunas dudas, más que por intentar un comentario exhaustivo y sistemático.

2. El valor del enfoque metodológico adoptado

Uno de los grandes aciertos que yo le veo al trabajo que nos convoca, que ilustra además aquello del coraje antes mencionado, es la opción metodológica --en algún sentido ecléctica-- de situarse fuera pero no en oposición global a los cuerpos teóricos existentes. Esta voluntad (y capacidad) de aprovechar lo previo para construir lo nuevo --tan escasa en las aproximaciones mesiánicas de que hemos sido objeto en este país en los últimos tiempos-- le da al trabajo de Razeto una gran potencia.

3. El rescate de lo "praxeológico" en el pensamiento neoclásico

Un primer resultado destacable de la aproximación metodológica adoptada en el texto es la transformación del modelo de perfecta competencia en un instrumento útil para la tarea de pensar el mercado democrático.

Es éste un resultado que entra en resonancia con una inquietud de larga data en mi actividad académica. Yo soy de los que cree muy necesaria la introducción de diferenciaciones entre distintos aspectos, conceptos y niveles en la discusión de una serie de temas relativos a los sistemas económicos y sus modos de regulación. En relación al pensamiento neoclásico, es necesario introducir una muy clara diferenciación entre el evidente rol apologético que éste ha jugado en relación al sistema capitalista y lo que Lange denominara la cara praxeológica de dicho cuerpo teórico, esto es, la connotación de la economía marginalista como "ciencia de la asignación racional de recursos".

El hacer esta diferenciación permite rescatar todo aquello de instrumental que el cuerpo neoclásico tiene, aportándolo a la tarea de conceptualización de un proceso de transformación social y de democratización de la esfera económica. Distinguir lo apologético de lo praxeológico permite además avanzar, como lo hace Razeto, en la ruptura de las homologaciones directas que comúnmente se hacen entre conceptos tales como mercado y capitalismo, planificación y estado, estado y socialismo, capitalismo e iniciativa privada, etc.

Atreverse a utilizar el instrumental neoclásico le permite a Razeto descubrir en el modelo de perfecta competencia una suerte de ideal orientador o programa de acción como parte de un proceso de transformación democratizadora del mercado.

Desde hace algunos años, como profesor de la cátedra de planificación económica de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile --reconozco que un tanto presionado por las restricciones impuestas por la dictadura-- he venido reflexionando sobre la posibilidad de usar la epistemología neoclásica para ayudar a cimentar un programa de transformación social. A estas alturas creo que ello es posible y por eso me alegro mucho de haberme encontrado con este trabajo.

Sin negar aquello que alguien dijera, y que yo comparto, en el sentido que la teoría neoclásica es un obstáculo epistemológico para entender la realidad de la evolución y comportamiento del capitalismo como sistema, me es claro que la

democratización del mercado puede tener una base parcial de apoyo en los enfoques de regulación y perfeccionamiento de los mercados, que se desprenden de la contrastación del modelo de perfecta competencia con la realidad de países como Chile.

Cabría aquí una primera observación de énfasis. Creo que asimilar el modelo de perfecta competencia a la democratización del mercado puede inducir a errores si no se es mucho más explícito de lo que se es en el texto en el sentido de que esto tiene que ir acompañado de un proceso de transformación en la distribución del excedente económico. Dicho en otros términos, yo soy de aquellos que piensan que una estrategia que se cimente sobre un efectivo perfeccionamiento del mercado y una efectiva igualación de las oportunidades de todos los individuos, puede tener un contenido transformador mucho mayor de lo que desde un marco ideológico alternativo podría pensarse. Pero para que ello ocurra lo de la efectiva igualdad de oportunidades es crucial.

En la misma línea, el atreverse con el paradigma neoclásico le permite a Razeto meterse muy bien en el rescate de las actitudes empresariales y de la creatividad para formas organizativas distintas del capitalismo, que yo creo es uno de los grandes temas pendientes en toda la discusión del socialismo democrático. Definitivamente, rescatar, quitarle a la teoría y a la práctica del capitalismo, el monopolio de todo lo que es creatividad y actitud empresarial es de vital importancia en la teorización y en la práctica del cambio social. Una reflexión amplificando este comentario a otras áreas: yo creo que detrás de todo esto de la profundización democrática hay un elemento de enorme poder orientador para la teoría y para la práctica en muchos otros ámbitos.

Al concepto de democracia le podemos sacar mucho más partido y podemos hacer mucho más plataformas transformadoras en el largo, en el corto y el mediano plazo, si simplemente llevamos este principio de la democracia a sus últimas consecuencias. Personalmente creo, para ejemplificar este punto, que toda la discusión ética sobre los métodos de lucha (para reganar la democracia en Chile) son inconducentes y, por el contrario, una discusión en términos del carácter democrático o no democrático de distintas formas de lucha sí es clarificante y conducente.

4. La introducción del tema del "poder" en el debate económico

Un segundo resultado de la audacia metodológica antes señalada es la brillante introducción al tema del poder que ella permite. De las cosas que conozco es ésta una de las más lúcidas incursiones en el tema.

A mi juicio, la introducción del problema del poder en las relaciones económicas tiene interesantes implicancias teóricas y prácticas.

Desde una perspectiva teórica, y dicho en forma un tanto rimbombante, en el trabajo de Razeto están las bases de un libro que podría llamarse "Poder y precio", para salir al paso de los varios libros que se llaman --o podrían llamarse-- "Valor y precio".

Es mi opinión que en la vinculación de valor y precio, tanto en aquella establecida por los clásicos y neoclásicos como en aquella otra planteada por el pensamiento marxista, se da una suerte de "fetichismo del valor". En efecto, tanto la "economía vulgar" como la crítica marxista de ella han puesto el acento muy marcadamente en los mecanismos de transformación de valor en precio, relegando a un lugar secundario el examen de los determinantes estructurales de la no igualación de ellos. Esto no es para desconocer los trabajos sobre el capitalismo monopolista, sino simplemente para señalar que de una forma u otra lo predominante ha sido el tema de la "igualación" --con o sin plusvalía-- y no el tema de la diferenciación. En otro plano, y a manera de ejemplo, esto es lo que explica la poca importancia asignada a la teoría ricardiana de la renta en el pensamiento económico moderno.

En una perspectiva más aplicada, la introducción del tema del poder permite poner el acento en el carácter de "negociación" que las transacciones conllevan en una vasta gama de casos, especialmente en países como Chile, donde la distancia de los mercados reales con el modelo de perfecta competencia es muy grande.

Eliminada la concepción estrecha del precio "justo" o del precio exógenamente determinado --por las "fuerzas libres de mercado"-- se abre el campo para la interpretación de la determinación del precio como el fruto de una relación de poder, de negociación entre los concurrentes.

Cambiar el centro de atención respecto al mecanismo de generación de precios permite dar más importancia a las especificidades de cada mercado y cada situación específica. Y permite por tanto adoptar una actitud activa de los agentes económicos, particularmente del Estado, frente a la supuesta inexorabilidad de los precios.

Dos ámbitos diferentes, a manera de ejemplo, donde la introducción de una teoría de negociación aporta valiosas luces son: las relaciones económicas internacionales de un país pequeño como Chile y el proceso de distribución del excedente entre capital y trabajo a nivel microeconómico.

En relación al primero, la adopción de un enfoque negociador constituye una condición indispensable para mejorar las condiciones de exportación e importación para países chicos --especialmente en períodos de crisis-- y simultáneamente reducir los niveles de dependencia e inestabilidad de estas economías.

En relación al segundo, la conceptualización de él en términos de negociación permite romper con las concepciones maniqueístas de la explotación, que no contribuyen en nada a la comprensión del capitalismo moderno.

5. Comentarios finales

Dejo para el final mis dudas y diferencias.

Un primer problema que veo es de corte más bien formal y se refiere al orden de la argumentación. Tengo la impresión que la lectura sería más provechosa y más fácil si el segundo tomo fuera primero. Toda la discusión sobre el problema del valor se ve a mi juicio debilitada por el orden actual del texto y hay otros temas respecto a los cuales siento lo mismo.

Mi problema más serio con el argumento se sitúa, sin embargo, en la discusión de la combinación "óptima" de los sectores de intercambio, la combinación "óptima" de coacción, amor e intercambio.

En el texto se afirma que "mientras mayor sea el pluralismo y la diversificación tanto de los tipos de relaciones económicas como las categorías que asumen funciones organizadoras, mayores son las probabilidades de que la estructura de poder sea democrática" (p. 11) y, posteriormente, "las limitaciones al crecimiento no provienen solamente del predominio del capital, sino que limitaciones similares se establecen en cualquier economía donde un solo factor se constituye como predominante" (p. 207).

Veo en esto una afirmación que cuestiona el argumento de la centralidad del trabajo, que entre otros ha venido desarrollando Humberto Vega. Y no me queda claro cómo un ordenamiento en torno a la primacía del trabajo podría introducir limitaciones a la democratización del mercado y al crecimiento.

En la misma línea no me queda claro, quizás por el orden de la presentación, cuál es la vinculación efectiva entre la discusión sobre la democratización del mercado y la discusión del sector solidario. Pareciera ser que toda la argumentación en favor de la democratización del mercado podría hacerse sin referencia alguna al sector solidario y quizá uno podría imaginar un sistema mucho más igualitario, mucho más democrático, simplemente donde coexistan un sistema de intercambio con un sistema de regulación, sin que exista una economía de donaciones. Incluso más, yo tendería a pensar que en la medida en que se produzcan fenómenos de democratización como los aquí descritos, la presión por la existencia de un sector de donaciones disminuiría. Me aparece así un problema para relacionar ambas discusiones.

Y termino con mi interrogante central, saliéndome definitivamente del marco y dándome un gusto esotérico, ¿Cuál es el problema de fondo de todo esto? ¿Sobre qué está basado? Aquí lo que estamos intentando hacer es alejarnos de los proyectos totalizantes acercándonos a la realidad, acercándonos a lo que podríamos llamar las organizaciones de base y las realidades de base. Pero la verdad es que tengo la sensación de que todavía nos estamos quedando a mitad de camino, porque la pregunta es ¿quién es la unidad realmente de base? ¿qué hay detrás del individuo que pertenece a estas organizaciones solidarias? ¿qué hace al individuo, en definitiva, preferir relaciones de intercambio o relaciones de solidaridad? Para ponernos un poco más rimbombante ¿qué hay detrás del sistema social o de los conjuntos de sistemas sociales que coexisten en los actuales tiempos en la actualidad? ¿qué determina en definitiva que en este momento histórico determinado sean ciertas formas de organización social, ciertos ordenamientos, ciertas categorías ordenadoras las que dominan el campo siendo ellas el capital en un sector y la economía de regulación en otras?

Creo que cada día que la humanidad avanza (?) se hace más evidente la necesidad de preguntarse sobre las causas últimas de que este avance más que alejar pareciera acercar la amenaza de un desenlace apocalíptico. Parece claro, a estas alturas, que si bien los sistemas sociales y económicos inciden fuertemente en ello, distan de explicar en su totalidad el nivel de bienestar, el nivel de felicidad de los habitantes de distintas áreas del planeta. Tal vez, una vez más, tengamos que poner la mirada en el hombre individual y pensar la transformación global de la sociedad en una relación dialéctica con la transformación de aquél.

Comentario de Alejandro Schejtman

Debo confesar, desde el inicio que me parece una tarea inalcanzable la de comentar con algún grado de coherencia un trabajo que no sólo tiene la longitud del que Luis Razeto nos ha entregado sino que, sobre todo, se plantea, como lo señala la introducción: "ser parte de un proyecto intelectual más vasto, orientado a la búsqueda de una nueva estructura de la acción transformadora capaz de integrar un sistema coherente de actividades tendientes a la democratización de la economía y del mercado, de las políticas, del Estado, del conocimiento y de la ciencia". Planteados en estos términos los objetivos del trabajo que comentamos, no deja de sorprender la elección de una persona que, como yo, ha estado alejada por muchísimos años de todo contacto con la teoría económica propiamente tal, en particular, con los problemas epistemológicos que las diversas formulaciones plantean. Por ello, las referencias a este aspecto del trabajo serán sólo puntuales.

La lectura de la introducción nos llevó a preguntarnos qué razones habrían impulsado al autor a plantearse un objetivo tan ambicioso como el que el párrafo anteriormente citado sugiere y encontramos varias posibles respuestas que le darían plena legitimidad o justificación a las intenciones que, de un modo implícito o explícito impulsaron este trabajo; mencionadas en un orden arbitrario nos parece distinguir entre otras: el reconocimiento de que existen áreas de actividad humana que corresponden al mundo de lo económico y que involucran a sectores significativos de la sociedad, pero que las diversas teorías económicas, por una razón u otra, han dejado de lado; en segundo lugar, está la presunción de que algunas de ellas constituyen embriones de formas alternativas (o complementarias) de organización social de la producción y de la distribución a aquellas que las economías de mercado y las planificadas ofrecen. De algún modo está también presente, con toda probabilidad, una cierta frustración con las características concretas asumidas por ciertas formas de organización social alternativas a los "capitalismos realmente existentes" que explicarían la búsqueda, por parte del autor, de opciones que combinen con un criterio pluralista, elementos presentes en diversas experiencias. Parte del impulso debe haber surgido también de la perplejidad con la que todos nosotros, cualquiera sea nuestra orientación, nos enfrentamos a la crisis en la que se encuentran sumidas nuestras sociedades, con

el agravante que, para algunos, a diferencia del pasado, la simple invocación a utopías que estaban entonces por madurar y por realizarse no pueden ser planteadas en los mismos términos ahora que éstas han madurado y están ahí presentes.

Si la presunción de que las razones que fundamentaron este esfuerzo son algunas de las indicadas, junto a otras, tenemos que lamentar en cierta medida que no haya sido el tomo tercero --que se nos anuncia contendrá los elementos de una propuesta estratégica-- el motivo de esta discusión, no sólo por el interés que en sí mismo tendría una temática de esta naturaleza sino, sobre todo porque sería a la luz de su contenido que habríamos podido evaluar la necesidad de este recorrido epistemológico como condición para gestar la propuesta estratégica. Aun cuando en las últimas páginas del libro, dicha propuesta aparece insinuada, su formulación explícita habría sido indispensable para una evaluación fundada del conjunto del trabajo.

Aunque no quiero entrar a un elogio de la naturaleza del que ha sido objeto este trabajo por quienes me precedieron en la palabra --porque si bien creo que es legítimo reconocer la calidad de los esfuerzos-- tiendo a pensar que avanzamos más si entramos de un modo directo al análisis de los alcances y limitaciones del trabajo que comentamos, con todas las calificaciones que respecto a nuestra competencia personal para una tarea de este tipo hicimos al comienzo.

Afortunadamente, la gran claridad de la exposición con que Razeto nos presenta un problema tan complejo como el que se ha propuesto analizar nos permite establecer, con relativa nitidez, aquellos aspectos que tendemos a suscribir, aquellos con los que discordamos, así como aquellos temas sugerentes que abren un espacio de reflexión novedoso.

En lo que sigue nos proponemos relevar en primer lugar algunos de los problemas que vemos en la formulación del documento que comentamos, para mencionar después algunas de las áreas que, a nuestro juicio, abren espacios sugerentes y concluir, más que con un debate de estrategia propiamente tal con una advertencia respecto al peligro de ciertas implicaciones estratégicas que veo latentes en esta formulación.

En lo que hace a los problemas que advertimos en la formulación, nos limitaremos sólo a mencionar algunos en forma casuística y seguramente desordenada, pues tanto del enunciado de objetivos que citamos al inicio como de la enumeración que Vignolo ha hecho de las distintas teorías económicas que son sujetas a

críticas a lo largo del tomo primero (y retomadas en distintos momentos en el tomo segundo) resultará evidente que una crítica sistemática al conjunto de la obra habría requerido de mucho más tiempo que el por diversas razones fue posible dedicar a su lectura.

En primer lugar, se advierten algunos problemas en el tratamiento de los distintos niveles de abstracción empleados en el análisis así como de la jerarquía relativa que tienen los temas incluidos. Así, por ejemplo, en el libro se pasa, casi sin transición, desde formulaciones, llamémoslo así, fundacionales de una propuesta teórica alternativa hasta desarrollos que hacen casi a la mecánica de funcionamiento de ciertas instituciones, como por ejemplo, la dedicada al tema de las donaciones cuyo tratamiento habría correspondido más bien a un documento aparte y ad hoc que sirva de base a la formulación de proyectos para donantes y recipientarios, dejando en el texto sólo una versión escueta de la teoría de las donaciones. Por contraste, extraña que un tema que creemos es más central a una eventual propuesta estratégica --como es el tema de las empresas de trabajadores-- remita al lector a otro libro en circunstancias de que un tratamiento sintético del contenido de dicho libro habría sido más pertinente en un trabajo de esta naturaleza.

En general los ascensos y descensos en niveles de abstracción que se suceden a lo largo del libro dificultan el hilo conductor del argumento. En este sentido ya sea un ascenso inductivo a partir de la caracterización de algunas situaciones concretas hacia formulaciones de orden más general para culminar con los planteamientos teóricos más abstractos o, a la inversa, el camino de partir con las formulaciones teóricas más abstractas, para, a través de niveles de concreción crecientes llegar hasta la caracterización de las formas específicas de organización de la producción y de la distribución que alimentan la reflexión, habría contribuido sin duda a una mejor comprensión del contenido y relevancia de la propia teoría propuesta. En este sentido, tal vez el ejemplo de El Capital ilustre lo que queremos señalar pues, según sus analistas, el recorrido inductivo de la elaboración de la teoría se invirtió para efectos de exposición en un recorrido deductivo. En el caso del trabajo que comentamos, probablemente un análisis concreto de lo que el autor llama elementos componentes de las economías de solidaridad que haga referencia a sus características, a su dinámica, a su potencialidad, etc., habrían hecho más claras las razones de postularla como un

ámbito de racionalidad económica específico y diferente así como de sostener que éstas tienen una potencialidad comparable a la que han manifestado, en nuestra experiencia concreta, las economías de intercambio y las reguladas.

Un segundo aspecto en el ámbito de las limitaciones que nos parece advertir en el trabajo, es el relativo a la ausencia casi total de referencias a la literatura destinada a debatir varios de los temas a los que el trabajo de Razeto hace referencia. En este sentido, si bien nos parece saludable tomar como eje los trabajos de los autores clásicos de la teoría económica que son, finalmente, el punto de partida de todos los debates, creemos que habría sido también saludable recorrer las elaboraciones que respecto a algunos tópicos, centrales al trabajo, han desarrollado otros autores, como por ejemplo, todo el extenso debate sobre la transformación de valores en precios a que da lugar la obra de Marx, así como el relativo a la formación de precios en estructuras oligopólicas. Lo anterior nos habría parecido indispensable cuando, precisamente, en el trabajo se presenta una teoría de los precios alternativa a aquella que se construye ya sea a través de la teoría marxista o de la teoría neoclásica y que, en este caso, aparece enunciada como una teoría de poderes relativos. Valga, en relación a este tema una segunda observación: de la formulación de Razeto se tiende a deducir de que a mayor poder de mercado mayor precio, en circunstancias de que lo que caracteriza precisamente a las empresas más poderosas en las economías de mercado desarrolladas es su capacidad de bajar los precios respecto a los que requiere el sostenimiento de la empresa con menos poder, a partir del desarrollo tecnológico y de los incrementos de productividad. Un corolario simplista de una formulación de esta naturaleza llevaría a ver como núcleos potenciales de gran dinamismo a las formas dispersas y diversificadas de pequeñas empresas (como las amasanderías, las tortillerías o los talleres artesanales de diverso tipo), cuya presencia en muchos casos, parece conducir más a una elevación de los precios de los productos que se ofrecen que al fenómeno inverso y en este sentido, no creo que nadie pueda legítimamente ver en este tipo de unidades una expresión de los núcleos de gran potencialidad autónoma de crecimiento que parecieran postularse en el trabajo de Razeto.

En síntesis, creemos que el tema de la competitividad a la que conduciría el menor tamaño de las empresas, su descentralización y su desconcentración y el del impacto que ello tendría en los incrementos de productividad y de

eficiencia y en la capacidad de las unidades de ofrecer iguales productos a menores precios o mejores productos al mismo precio, constituyen un tema que requeriría de una mayor elaboración que el enunciado en esta teoría de los precios como teoría de los poderes relativos de influencia en el mercado.

Un tercer elemento problemático que advertimos en la obra de Razeto es la inclusión en lo que se denomina el "mercado solidario" de elementos de extraordinaria heterogeneidad como serían las fundaciones, la agricultura campesina, las llamadas economías subterráneas, las actividades informales, etc. En este sentido, el incluirlas como componentes de un mismo mercado lleva en cierta medida al mismo problema que Razeto critica a las otras doctrinas, que es el de desconocer la especificidad de las diversas formas organizativas, incorporándolas a una totalidad en la que dichas especificidades no aparecen expresadas. En la medida en que la lógica de manejo, es decir la lógica que gobierna las decisiones económicas principales en este tipo de unidades, constituye un elemento central empleado por Razeto para distinguir espacios motivacionales distintos, no cabe ninguna duda que no es clara la razón que permite incluir a las fundaciones, a la economía campesina y al reparto de la comida en la mesa familiar, como parte de una fenomenología susceptible de ser cubierta en un solo todo como el de la economía de la solidaridad, salvo que su inclusión se plantee a un nivel tan alto de abstracción que no se condiga con la intención de convertir este esfuerzo teórico en base de una propuesta estratégica alternativa.

Destacados algunos de los problemas que nos parece haber percibido en el trabajo que comentamos, quisiéramos hacer una breve referencia a aquellos aspectos de éste que nos parecen más sugerentes: está en primer lugar la crítica que hace Razeto a las teorías del valor, crítica que aparece formulada con una claridad excepcional, particularmente por tratarse de un tema del nivel de complejidad y abastacción característico de dichas teorías. En relación a ella no puedo menos que compartir los argumentos que emplea, no sólo en su crítica a las teorías neoclásicas, que los habría suscrito gratis antes de empezar a leer siquiera el trabajo, sino incluso, a sus referencias al carácter metafísico de la toría del valor de Marx (hecho que ya destacaba Joan Robinson) y que, muy a mi pesar (por el tiempo invertido en llegar a esta constatación) ya había intuido antes de la lectura de este trabajo, en el sentido de que la razón de su presencia tenía más un carácter ideológico --que permitiera construir posteriormente una definición

de explotación, que la centralidad en el conjunto de su teoría que la gran mayoría de los autores le asignan. Afortunadamente, retirado el "ladrillo" de la teoría del valor, creo, contrariamente a lo que sostendrían exégetas o detractores, que buena parte del resto del edificio sigue bastante saludable.

Un segundo aspecto que me gustaría destacar y que me resulta, en lo personal bastante próximo, es el relevamiento que hace Razeto de la existencia de racionalidades distintas a la que podríamos llamar "maximizador neoclásico de competencia perfecta" elevado por dicha teoría a la condición de conducta paradigmática del hombre. Permítaseme al respecto una breve anécdota que es reveladora de esta obsesión de algunos de creer que existe una sola lógica universal que gobierna la conducta del hombre en la economía. Hace varios años, un conocido mío se había constituido en un brillante empresario y había demostrado esta cualidad en otros espacios, decidió instalar en un área cercana a la Ciudad de México un criadero de cerdos, hizo para estos efectos un impecable estudio de costos e instaló dicho criadero con la mayor eficiencia que un criadero industrial podía tener en aquellas circunstancias. Para su sorpresa, sin embargo, las fábricas de cecinas recurrían a él sólo como proveedor de última instancia, pues compraban mucho más barato a estos "ineficientes productores" campesinos que rodeaban el área donde se encontraba el criadero en referencia. Siendo como era, un investigador acucioso intentó examinar qué es lo que había detrás de esta situación, y después de un examen exhaustivo de los costos de la unidad campesina en la producción de los cerdos llegó a la inescapable conclusión de que la "filantropía" campesina había llegado a niveles altamente peligrosos pues llevaban varios lustros incurriendo en pérdidas sistemáticas en sus actividades de crianza. Como es obvio, su conclusión dejó perfectamente tranquilos a los campesinos que siguieron produciendo cerdos en idénticas condiciones. Lo que había detrás de este cálculo no es sino la aplicación de la racionalidad de lo que Razeto llamaría del "mercado de los intercambios" a una agricultura que se rige por criterios distintos a los de la actividad empresarial, criterios que llevan a que no sea posible, ni siquiera como un acto de abstracción razonable, separar lo que es salario de la ganancia y de lo que es renta, pues se trata de una economía que valoriza recursos que no tienen valorización posible en el mercado de los intercambios como el tiempo de trabajo sobrante de la mujer, de los hijos, de los abuelos; que es capaz de utilizar productos en la alimentación de los cerdos que

no tienen otro espacio de valorización, etc. En este contexto cuando alguien, con una racionalidad externa, trata de hacer esta estimación a partir de sus propias categorías llega a la conclusión, que ha sido, por lo demás, la conclusión sistemática de todos los que han pretendido evaluar la relación costo-beneficio de la agricultura campesina con categorías de lo que aquí se ha denominado la economía de los intercambios. No se trata sólo de hacer una constatación de tipo anecdótico digna, por decirlo así, del goce antropológico, sino de rescatar a partir de ella un hecho que tiene a nuestro juicio una enorme importancia potencial en el diseño de proyectos alternativos que pretendan incorporar al campesinado (y para estos efectos a otros sectores) a su propuesta. En este sentido, el destacar la existencia de racionalidades y motivaciones distintas que es necesario entender para poder convertirlas en contenido de propuestas destinadas a integrar y a movilizar a estos sectores en sus propios términos, constituye a nuestro juicio uno de los aciertos del trabajo de Razeto.

Creemos, por otra parte, que muchos procesos de formación de precios y de definición de los términos de intercambio agricultura-industria, urbano-rurales, sólo pueden ser entendidos a partir de la constatación de la presencia articulada de formas de organización social gobernadas por lógicas y motivaciones diferentes. En este sentido, el hecho de que en muchas de las sociedades hoy desarrolladas la producción de alimentos haya estado (y aún está) a cargo de formas familiares de producción es lo que ha permitido niveles y patrones de acumulación que no habrían sido concebibles si la producción de alimentos hubiera estado a cargo de unidades capitalistas convencionales. No me refiero aquí sólo a las formas de acumulación primitiva característica de los procesos de descampesinización o de descomposición campesina sino que incluso a situaciones como las de la propia agricultura norteamericana en las que diversos autores han llegado a la conclusión de que, de no haber sido ésta de tipo familiar o "farmer" los procesos de acumulación basados en diferenciales de precios de intercambio entre la agricultura de este país y el resto de las actividades no habrían sido posibles. Existirían entonces formas de articulación entre lo que Razeto llamaría la economía de los intercambios y otras formas de organización social de la producción que habrían sido conducentes a procesos dinámicos de acumulación y crecimiento. Lo anterior debería constituir una invitación a explorar las potencialidades que ofrece la articulación entre el sector planificado, el sector de intercambios,

y un fortalecido sector de actividad privada no capitalista, sobre todo si consideramos el contexto de agudas restricciones en que tendrán que desenvolverse las economías de la región en el futuro previsible.

Otro de los elementos sugerentes del trabajo que comentamos es el que se refiere a la posibilidad de formas de acumulación distintas a las convencionales y que invitan a ver a la propia organización de los agentes sociales, como un recurso productivo. En este sentido, en varios de los elementos que Razeto incluye como componentes de la economía de la solidaridad se advierte la presencia de fuentes potenciales y alternativas de acumulación, cuya materialización dependerá de la capacidad de convocatoria de los proyectos nacionales que así se lo propongan y, como es obvio, del marco político que éstos enfrenten.

Otro elemento a destacar es la valoración que se hace de la descentralización y de la desconcentración en la dinámica de los mercados. En nuestra opinión, la integración de formas de mercado regulados (o de planificación) con la constitución de entidades organizadas a nivel local de los diversos agentes sociales que participan en los procesos de producción y distribución podrían constituir un marco socio-institucional en el que se satisfagan muchas de las expectativas a las que apunta la propuesta implícita de Razeto. Según nuestra experiencia en materia de evaluación de proyectos de desarrollo rural, aun en aquellos casos en que se trata de iniciativas hechas con la intención de beneficiar al campesinado, el que éstas se den en contextos en que los recursos están concentrados, las decisiones de política pública están centralizadas y no hay una delegación de poder y responsabilidad en las organizaciones de base, han terminado en el fracaso e incluso, en algunos casos, por producir efectos contrarios a los previstos. Por contraste, una combinación de formas de mercado regulado (de planificación) con la desconcentración y descentralización de la acción pública y su integración a nivel local delegando poder en elementos representativos y organizados de la base, constituirían las formas de gestión democrático-participativas, coherentes con la "idea fuerza" de un mercado democrático que sirve de título a los libros comentados.

Para terminar, quisiera señalar simplemente algunos de los peligros latentes en lo que a formulaciones estratégicas se refiere de planteamientos como el que Razeto nos ha presentado. Permítaseme para estos efectos hacer una especie de paralelo con una temática que me resulta más próxima y que, aunque constituya una sobresimplificación de la problemática involucrada, creo que permitirá aclarar el sentido de mis aprehensiones.

En el ya largo debate sobre la vocación histórica (o el destino probable) del campesinado, la corriente campesinista (también denominada neopopulista) --en su enfrentamiento con corrientes conservadoras, desarrollistas, así como con la vertiente proletarista del marxismo e inspirada tanto en la corriente antropológica que alguien denominara "materialismo cultural-ecologista" como en los escritos de Chayanov-- hizo aportes sustantivos al diagnóstico de los procesos que afectaban a la agricultura campesina y a la comprensión más profunda de las reglas que gobiernan su conducta. Sin embargo, la medida en que dicho diagnóstico mostraba el impacto negativo que el desarrollo del capitalismo y los patrones de modernización agrícola existentes habían tenido sobre el campesinado, buena parte de los autores de esta corriente llegaron a planteamientos estratégicos (que por lo general estaban más bien implícitos en sus formulaciones) de búsqueda o "retorno" a una especie de edad de oro campesina, a una verdadera Arcadia de relaciones simétricas entre iguales. Esta no era, en definitiva, sino una reacción derrotista (y conservadora) frente al avasallador empuje de la agricultura capitalista. En otras palabras, en el afán de proteger al campesinado de la "contaminación" que producía el mercado en sus reglas de funcionamiento. Así como de los efectos de la acción del Estado y de los efectos que el tipo de modernización agrícola que se estaba produciendo, llevó, como corolario inescapable, aunque pocas veces explicitado de algunas formulaciones a la ensoñación bucólica de un mundo campesino. Muchas de las iniciativas de búsqueda de "tecnologías campesinas" no son sino una expresión concreta de aquellas formulaciones. En este sentido, un diagnóstico acertado, del que debió haberse derivado la necesidad de buscar opciones de modernización de la agricultura campesina como alternativa a los patrones de modernización capitalista vigentes, buscando de este modo un espacio legítimo para la materialización de las potencialidades de la agricultura campesina condujo más bien a una utopía defensiva y derrotista.

Tomando pie en la disquisición anterior y caricaturizando en aras de la brevedad, el tipo de lectura que algunos entusiastas partidarios de la "economía de solidaridad" pudieran hacer, sentimos que existe el peligro latente de que concluyan de que lo que se propone como estrategia es convertir a la sociedad en una familia ampliada, en un convento, en un kibut o en alguna otra estructura de esta naturaleza.

Aunque, en rigor, el texto hace énfasis en la búsqueda de una integración razonable de la pluralidad de formas de producción y de mercados, los términos en que el autor se refiere al tipo de dinámica generada por la lógica del mercado y por la lógica de la regulación y el postulado alternativo de una "ética perfecta del crecimiento ..." que constituye el final del tomo II y seguramente el párrafo inicial con que abrirá el eventual tomo III, tienden a reafirmar nuestra aprehensión sobre el tipo de lectura y de conclusiones estratégicas a la que podría llevar un planteamiento como el que cito textualmente: "La ética perfecta del crecimiento y del bienestar colectivo podría expresarse en la siguiente fórmula:

Frugalidad (organización racional del consumo en el tiempo)
+ Generosidad (donación de los activos excedentarios)
+ Cooperación (libre asociación para trabajar y justa distribución)

= Crecimiento (bienestar colectivo y calidad de vida individual)".

Discusión

Claudio Huepe

En realidad quisiera hacer un comentario que tiene que ver con el énfasis que Luis Razeto da a algunos aspectos de su planteamiento, lo que aparentemente lo hace minimizar otros que me parecen importantes.

Al final de su exposición Luis ha planteado que la opción transformadora no está tan ligada al peso que puedan tener los distintos sectores de la economía que él denomina de economía regulada, de economía de intercambio y de economía solidaria, sino que ella está más relacionada con el peso relativo que en cada uno de estos sectores tiene la tendencia concentradora o la tendencia democratizadora. O sea, aparentemente, para una opción transformadora lo que importa es la ampliación del mercado democrático al interior de los distintos sectores y no el crecimiento de un sector, por ejemplo, el de economía solidaria respecto a los otros.

Esta proposición es sin duda atrayente, pero creo que centrar la preocupación sólo en el crecimiento del mercado democrático, restando importancia al peso relativo de los distintos sectores limita la capacidad de transformación real de la sociedad que tiene que ver también con transformaciones que se produzcan al interior de la empresa.

A este respecto es interesante recordar la experiencia chilena a comienzos de la década del 70. En ese momento se produjo un intenso debate acerca de las características que debía tener una opción de transformación de la sociedad. El punto central de la discusión era el tipo de empresa que debía predominar en la economía del país. Las opciones eran la empresa estatal o la empresa de trabajadores, o sea, la economía regulada o la economía solidaria en términos de Razeto. De hecho quienes preconizaban el predominio de la empresa estatal rechazaban categóricamente la existencia de las empresas de trabajadores, y viceversa, o sea, estas economías se veían como antinómicas y excluyentes.

Posteriormente los diversos sectores políticos que postulan la necesidad de una transformación de la sociedad fueron aceptando la legitimidad de ambos esquemas y redujeron sus diferencias a un problema de grado. Se reconoció que ambos esquemas tienen cabida en una opción transformadora y la discusión se redujo al peso relativo que deberían tener la empresa estatal y la de trabajadores.

Es indudable que la proposición de Razeto significa un aporte importante al introducir el tema del mercado democrático pero me surge la preocupación que ello signifique dejar de lado la idea que la transformación de la sociedad requiere también de un crecimiento relativo del sector de economía solidaria. El punto central sería entonces tener presente que en esta búsqueda de una opción transformadora debe existir cierto equilibrio entre el intento de impulsar la tendencia democratizadora del mercado en los diversos sectores de la economía y la búsqueda de mecanismos para ampliar el sector de economía solidaria.

Esto nos lleva a otro tema que aparentemente no está muy desarrollado en el texto de Razeto, y digo aparentemente, pues sólo pude darle una lectura muy superficial. Este tema es el de las condiciones para que una economía solidaria pueda crecer, lo que está relacionado con el tema de las motivaciones de los agentes económicos. Aquí creo conveniente retomar lo que decía Alejandro al final de su comentario, sobre la heterogeneidad de la economía solidaria. Es cierto que caricaturizaba un poco, pero sin duda en este sector de la economía se incluyen esquemas de una gran diversidad tales como las empresas de trabajadores, cooperativas, o la denominada economía de donación.

Creo que sería muy importante estudiar seriamente el problema de las motivaciones, o sea, qué es lo que lleva a los agentes económicos a promover la gran variedad de empresas e instituciones que conforman esta economía solidaria. Por cierto, aquí podemos pensar en una larga lista de posibles temas de investigación que tienen mucho que ver con una caracterización adecuada de este sector de la economía. ¿Cómo está conformado? ¿Qué importancia relativa tienen los diversos esquemas que integran la economía solidaria? ¿Cuál es el peso de este sector en el total de la economía? ¿Cuánto aporta al producto? ¿Qué proporción de empleo genera? ¿Cuánto invierte?, etc. Como vemos, hay un conjunto de interrogantes que es necesario aclarar para conocer mejor este sector de economía solidaria.

Un tercer punto que deseo plantear muy brevemente porque me imagino que Sergio Bitar lo tocará en su exposición es lo que a mi juicio es un problema central que tiene que ver con la política. Es el problema de la transición para mover a la sociedad en la dirección de la opción transformadora y el papel del Estado para impulsar esa transición. Me parece que aquí hay algo que falta en el planteamiento de Razeto, y que probablemente desarrollará posteriormente. No toca

el tema de cómo transitar de la economía que tenemos a otra, en la que exista un mercado mucho más democrático, y en la que el sector de economía solidaria tenga un peso mucho más relevante.

En resumen, yo quería plantear dos tipos de preocupaciones. En primer lugar, el hecho de que a mi juicio la opción transformadora no puede estar definida solamente por el peso de la tendencia democratizadora en los distintos sectores económicos señalados por el expositor, sino que ella está también determinada por el peso relativo de estos sectores. En segundo lugar, quería destacar la importancia de los aspectos políticos que tienen que ver con temas tales como las motivaciones de los agentes económicos, la definición de un proceso de transición hacia esa nueva organización económica que anhelamos y el papel que el Estado juega en ese proceso.

Finalmente, quería destacar la importancia que tiene la introducción de este tema del mercado democrático en la definición de un nuevo esquema de organización económica. Creo que es un gran aporte que amplía la visión de la opción transformadora, la que hasta ahora generalmente se limita sólo a un esquema micro, de transformación de la empresa. Eso sucedió en Chile antes del régimen militar y sucede en casi todos los casos en que se intenta una transformación del sistema económico. Por ejemplo, yo estuve hace poco en Venezuela participando en la elaboración del VII Plan de la Nación. Uno de los temas centrales de este plan es el llamado Sistema Económico de Cooperación, que se presenta como un intento de cambiar gradualmente el esquema de organización económica de la sociedad. El planteamiento central de este Sistema es la transformación al nivel micro, y se intenta promover la creación de nuevas formas de empresas, con propietarios y esquemas de organización distintos a los tradicionales. La opción transformadora se queda en ese nivel y el tema de un mercado democrático no aparece para nada, no se considera un elemento importante para definir un nuevo esquema económico. Por lo tanto, el mero hecho de introducir este tema al debate es ya un aporte muy valioso de Luis Razeto.

John Durston

Yo quisiera seguir con un punto que las tres personas que acaban de hablar han mencionado, que es el problema de la motivación o de las diferentes racionalidades. Yo también tuve una inquietud parecida, en el sentido de que no acaba de convencerme del todo el gran contraste conceptual hecho en el libro entre intercambio y solidaridad como conceptos opuestos, como áreas o mundos separados. Volví a recordar ese punto cuando Alejandro mencionó dos cosas: primero, que era una mescolanza excesiva juntar en el sector solidario, cosas tan diferentes como las agencias de donaciones caritativas y la economía campesina y, segundo, que la economía campesina tenía una racionalidad muy diferente a la del sector de la economía capitalista o de intercambio. Yo creo que podría ser útil introducir en este aspecto del debate, el concepto de reciprocidad, sobre el cual hay mucha literatura. Creo que es útil porque permite distinguir entre distintos tipos de intercambio --como varios teóricos de la reciprocidad han hecho-- en el sentido de hacer una distinción entre los de igual valor, que caracterizan a la esfera del mercado, y los desiguales, hechos con una expectativa de una continuidad de intercambio más social, más solidario de lo que ocurre en el mercado en el sentido clásico. Razeto menciona reciprocidad al principio del trabajo y después siento que lo abandona un poco, como parte de su rechazo de Boulding. No quiero hacer un largo discurso sobre la importancia de la reciprocidad, pero creo que hay que estudiar este tipo de intercambio que, para mí, permea todo el sector de solidaridad, y puede ser un problema hacer una distinción tan fuerte entre los dos conceptos. Cuando menciona brevemente reciprocidad, al principio del libro, Razeto usa un ejemplo muy ilustrativo, que es el de las personas que intercambian regalos el día de su cumpleaños, con la expectación de la reciprocidad del que lo reciba. Tratándose de un libro sobre donaciones es interesante el que no retome ese aspecto del "regalo interesado", por decir, que a mí me parece fundamental para entender todo lo que es economía popular y economía campesina. Hay que subrayar el valor que tiene el análisis de estos intercambios recíprocos no precisos, como el cemento de la misma solidaridad y de las alianzas que para mí son lo que hace "sólida" toda institución solidaria. La reciprocidad, difusa también, está presente en algunas relaciones comerciales, para establecer una relación de mayor coincidencia y solidez, y hasta en las donaciones de tipo

ideológico para lograr un objetivo propio. Así es que creo que sería útil seguir usando esta herramienta del concepto de reciprocidad para entender mejor al sector solidario y los parecidos y diferencias entre donaciones, economías campesinas y el mismo sector de mercado propiamente tal. Hay varios aspectos de esto que no voy a elaborar mucho ahora, pero simplemente quiero mencionar la idea de que la reciprocidad imprecisa de los regalos interesados es la expresión social de una necesidad humana de relaciones de confianza en un mundo lleno de riesgos; que es realmente una base que da esperanzas de poder elaborar y fortalecer este sector solidario, pero que también tiene aspectos complicados, como ser la competencia de status o prestigio en el esfuerzo por ser más generoso que el otro, es decir, la "generosidad ostentosa" como base del prestigio, que a veces causa problemas en las mismas instituciones donantes.

Comentario de Sergio Bitar

El propósito de estas notas es comentar algunas ideas contenidas en el libro de Luis Razeto (Economía de Solidaridad y Mercado Democrático) y apreciar su utilidad para resolver los problemas de la economía latinoamericana y, en particular, de la chilena. Haré, además, algunos alcances sobre la viabilidad de expandir un sector de economía "solidaria" en los términos definidos en ese libro.

De acuerdo a Razeto, la dinámica del "sector solidario", generaría una mayor capacidad de absorción de mano de obra, de satisfacción de las necesidades básicas y abriría espacio para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y para una mayor innovación y creatividad.

Para juzgar tal probabilidad es necesario hacer algunas distinciones sobre la naturaleza de los problemas económicos que hoy aquejan a América Latina.

La naturaleza del problema económico actual

Estamos frente a una situación de desempleo significativo en América Latina, y particularmente en Chile, que tiene su origen en factores de evolución lenta o de carácter estructural y, por lo tanto, bastante menos reversibles de lo que se pensaba hace unos años. Estimaciones para América Latina y Chile revelan que incluso si la economía alcanzara un ritmo de crecimiento relativamente elevado, la tasa de desocupación continuaría en altos niveles.

Se han generado modificaciones significativas en las estructuras ocupacionales; el aumento del sector informal no es el mero resultado de una crisis coyuntural. Estamos frente a un fenómeno que se da con profundidad tanto en América Latina como en los países desarrollados. En Estados Unidos y en Europa las tasas de desempleo son muy altas y el crecimiento de la mano de obra en las actividades de servicios ha sido sustancial. En parte, ello se debe a cambios tecnológicos y a la declinación de las industrias maduras.

También se habla de economía subterránea en países desarrollados y subdesarrollados, en Italia y en Perú, aunque se trata de problemas distintos en unos y otros. En verdad, se está verificando un cambio en la estructura productiva mundial, uno de los más acelerados de la historia. Este proceso continuará alterando la composición de la producción, la estructura ocupacional, y se manifestará con rasgos diferentes en los países industrializados y en los nuestros.

A la par con el cambio económico se han generado cambios políticos. En países desarrollados y subdesarrollados se aprecia una declinación del poder de los obreros organizados. Las fórmulas de cogestión aplicadas en Europa, las empresas cooperativas, las empresas comunitarias creadas en el Perú, y tantos otros ejemplos, han sido intentos interesantes, pero no lograron difundirse. En casi todos los casos ha habido tensiones entre la función reivindicativa de los trabajadores organizados y su capacidad de participación en la dirección y gestión.

Asimismo, las alianzas políticas que han sido la base de los partidos socialdemócratas y socialistas de Alemania, Francia, España e incluso al partido demócrata de Estados Unidos, ya no tienen la misma fortaleza ni extensión. Igual fenómeno ha acontecido con las formaciones tradicionales de la izquierda latinoamericana. ¿Qué relación guardan estos hechos políticos con los cambios acaecidos en la estructura ocupacional, de producción y de las relaciones de poder? ¿Cuál es la naturaleza del cambio ocurrido en nuestros países?

Los hechos observados son consecuencia de la superposición de fenómenos de carácter estructural, otros de carácter económico coyuntural y también de factores políticos. En consecuencia, para analizar la viabilidad de un cambio en favor del sector "solidario" y para juzgar la eficacia de los instrumentos económicos y políticos, previo es precisar la naturaleza del problema económico sobre el cual se pretende actuar. Dicho análisis debe ser abordado con más detenimiento en el trabajo comentado.

La utilidad a los conceptos de mercado democrático y de economía de solidaridad

Me referiré ahora a la utilidad y operacionalidad del concepto de "sector de economía solidaria". Este concepto involucra una noción central: que es posible desatar energía social contenida que de otra manera no se desplegaría. Es decir, hay un potencial de energía que no ha podido canalizarse para generar recursos productivos e innovación. Las organizaciones de base, ya sea comunitarias, populares, empresas de trabajadores, autogestión, serían una forma de multiplicar esa energía social. Esta idea, altamente atractiva, ha tomado cuerpo con el tiempo. Sin embargo, no ha tenido un crecimiento real significativo; siempre ha sido una actividad limitada, que no ha tenido potencial de expansión.

Cabe preguntarse entonces si ha habido algún cambio significativo, de carácter motivacional o estructural que nos haga pensar que hacia el futuro surja algo distinto.

Otra idea clave en este libro es la de "mercado democrático". Estimo que esta noción resulta más operativa desde el punto de vista político que la de economía de solidaridad. El énfasis puesto en esta última me parece algo voluntarista, un intento de transformar la totalidad a partir de una serie de iniciativas pequeñas o medianas. Encuentro una desproporción entre los casos individuales que se alientan y el diseño de un nuevo sistema económico global, en los términos contenidos en el libro de Razeto.

El concepto de mercado democrático tiene, a mi juicio, mayor alcance político. En el caso de la realidad chilena permite enfocar mejor el conflicto entre los tres sectores --economía de intercambio o privada, regulada o pública y solidaria-- pues no restringe la democratización al predominio del sector solidario sobre los sectores de intercambio y regulado, y propone también una transformación al interior de cada uno de los tres, en favor de la desconcentración del poder económico. Además posee la ventaja de no absolutizar esquemas. La economía de solidaridad se ubica así en un contexto más amplio; creo que esa es una innovación para el pensamiento político.

Del importante trabajo de Razeto quedan en evidencia dos desafíos a los cuales hay que dar respuesta: uno, el salto de lo micro a lo macro; dos, el salto de lo estático a lo dinámico. Interesa observar de qué manera va variando la correlación entre los tres sectores y, al interior de cada uno, entre las fuerzas de concentración y las fuerzas de democratización.

Sector solidario en economía cerrada y en economía abierta

El estudio referido contiene otra limitación: está hecho en una economía cerrada. No se evalúa la evolución del sector solidario en un sistema interdependiente y penetrado por fuerzas económicas internacionales. Hay que incorporar el efecto concentrador del sistema financiero internacional, que en el último tiempo se ha acrecentado considerablemente. La inserción de la economía chilena en ese sistema condicionará el desarrollo de cada uno de los sectores económicos nacionales. Igualmente, el poder relativo de cada sector y la correlación de fuerzas internas en cada uno de ellos se alterarán con las

corporaciones transnacionales. Muchas de las actividades nacionales pasan a ser eslabones de cadenas productivas más largas, controladas desde el exterior. Estas fuerzas transnacionales tienden a reforzar al sector capitalista.

También es importante atender al problema de la aceleración tecnológica y su impacto sobre la economía familiar, campesina, organizaciones económicas populares y cooperativas que conforman el sector de economía solidaria. En América Latina, las estrategias de desarrollo destacan más los problemas políticos y se refieren poco a la tecnología como factor de innovación, de acumulación, de cambio de estructuras de producción, y de solución de problemas críticos. De no asimilarse adecuadamente, el rezago tecnológico afectaría negativamente a la economía de solidaridad.

La importancia del factor motivacional

Una estrategia realista para promover la economía de solidaridad debe reconocer la fragilidad económica inicial de ese sector. La viabilidad de su desarrollo depende de la motivación que inspira a los actores sociales y líderes involucrados. Un reciente estudio de Albert Hirschman sobre las experiencias de autogestión en América Latina revela la importancia del líder y constata que las experiencias exitosas no surgen sólo porque existen condiciones estructurales propicias, sino que depende de quienes asumen la responsabilidad de materializarlas. De ese estudio también parece constatarse que muchos de los líderes era gente que había tenido frustraciones en sus intentos de hacer transformaciones globales o de luchas sindicales muy masivas, y que tras esas vivencias habían optado por acciones más específicas, donde podían vaciar con más eficacia su imaginación y capacidad de innovación.

A la luz de estas consideraciones, cabe preguntarse en Chile ¿quiénes son los líderes? ¿son ex dirigentes sindicales? ¿hay gente joven? ¿mujeres? En seguida es preciso estudiar cuál es la permanencia de estos impulsos iniciales, ¿son permanentes o son cíclicos? ¿qué sucederá con estos líderes cuando la economía empiece a moverse? Muchas veces, la extensión del sector solidario proviene del bloqueo de los demás sectores. La crisis económica puede ser un motivador. ¿Qué sucede si la crisis pasa? El esclarecimiento de tales interrogantes es fundamental para saber alentar mejor las motivaciones.

La viabilidad también depende de la relación entre partidos políticos y economía de solidaridad. Una experiencia de esta naturaleza tendrá un apoyo en los partidos políticos o en algunos de ellos. Pero se debe tener en cuenta que es de la naturaleza de un partido la tendencia al control de los fenómenos sociales. Surge así el problema de la autonomía de esas organizaciones y su relación con partidos que tienden a controlarlas. Igualmente, debe tenerse presenta que los partidos operan a través del aparato estatal, y un énfasis excesivo en el estado podría desembocar en una actitud paternalista y apagar el proceso en vez de estimularlo. Cabe preguntarse además, si los partidos políticos han incorporado estos conceptos a su pensamiento. Pienso que aún no, pero puede darse en el futuro, lo cual facilitaría la expansión del sector de economía solidaria.

La presencia de cada sector en la economía nacional

Las empresas del sector de economía solidaria pueden quedar expuestas a una competencia con los otros sectores (público y privado), con riesgo de ser desplazadas. ¿Cómo se las resguarda, sin incurrir en un costo económico que las haga políticamente indefendibles?

Esto nos lleva a otro punto importante: ¿Qué sectores son más propicios para que florezcan o se preserven este tipo de organizaciones? Pienso que hay una cierta especificidad sectorial; hay sectores donde es más fácil proteger, afianzar e incluso estimular su desarrollo. Por ejemplo, podría ser más fácil es despliegue de estas actividades en bienes y servicios no transables internacionalmente. Las actividades de exportación sometidas a fuerte competencia internacional o a un avance tecnológico muy acelerado, no son propicias para el desarrollo del sector solidario.

Este sector puede extenderse más cuando la organización productiva está vinculada al lugar de vida, por ejemplo, en las poblaciones y en áreas como vivienda, educación y servicios, donde puedan darse formas de autogestión o participación local. Además, pueden tener más auge en actividades de comercialización de productos que satisfagan necesidades básicas, pues la motivación será mayor cuando están comprometidos intereses esenciales.

Cómo evitar que la economía de solidaridad no sea un sector de "macetero"

¿Cuáles son los factores que hacen posible que la correlación entre los tres sectores sea más favorable a la economía de solidaridad? Pienso que, inicialmente, y por un tiempo prolongado, este sector deberá apoyarse en el aparato público. Simultáneamente, se deberá eludir el riesgo del paternalismo estatal y ayudar al desarrollo de la economía de solidaridad mediante el desbloqueo de los mecanismos concentradores en los otros dos sectores.

Otro punto importante es elegir bien aquellos sectores donde haya más potencial de organización y de participación. Además, creo esencial la adopción de un conjunto de medidas para desconcentrar la propiedad del sector capitalista y estimular la libre iniciativa. El control nacional del aparato financiero es crucial; la capacidad de centralización del sistema bancario en las economías modernas y su inserción al sistema financiero internacional es de tal magnitud, que resultaría muy improbable la democratización del mercado sin un control democrático del aparato financiero.

Otra fórmula eficaz es crear un fondo para el desarrollo de la economía de solidaridad. Este podría alimentarse con recursos de los trabajadores, del Estado y con una parte del excedente generado por la propia economía de solidaridad. La administración podría ser gestionada por los propios sectores involucrados en las actividades "solidarias". Esto le proporcionaría una mayor autonomía y una más clara dirección política. Es tal la heterogeneidad de ese sector que resulta necesario concebir formas donde se produzca, con la presencia de todos ellos, una convergencia política para afirmar una vocación común.

Conclusiones de Luis Razeto

Creo que los comentarios e intervenciones nos han permitido escuchar opiniones muy interesantes y valiosas, con diferentes enfoques; hay también varias observaciones críticas y sugerencias de temas, que se han abierto en esta conversación. Todo ello requiere ser meditado y profundizado, de modo que sería absolutamente apresurado adelantar conclusiones, o pretender algún tipo de respuesta en este momento.

Sin embargo, quisiera poner algunos énfasis en torno a dos o tres cuestiones metodológicas generales, en la perspectiva de la tarea que está por delante, que debiéramos considerar como una responsabilidad colectiva en la cual todos los que estamos aquí podemos participar, con aportes de investigación y estudio efectuados desde diferentes disciplinas y perspectivas.

La primera cuestión que quisiera enfatizar se refiere a algo que señalé de paso en mi exposición inicial, y es la importancia y la necesidad de efectuar rigurosos análisis de las realidades microeconómicas, como prerrequisito para una ampliación y enriquecimiento de la reflexión macroeconómica. Uno de los aspectos más relevantes para la teoría económica y social, es el estudio de los comportamientos de los sujetos que despliegan las actividades económicas, sea a nivel individual como de las unidades organizadas; a partir de ello, pienso que debiéramos ser muy cuidadosos y lentos en el paso a lo general, y no pretender obtener demasiado apresuradamente conclusiones de carácter macrosocial y macroeconómico.

Me quedé pensando en la observación crítica que se hizo a mi trabajo en el sentido que sería demasiado extensa, detallada o minuciosa la primera parte destinada a examinar el comportamiento donante y las actividades de los sujetos de la economía solidaria, y esas lógicas particulares que a menudo se reducen a pequeños grupos; y la sugerencia de invertir el orden de la exposición y de los temas, en el sentido de partir con el encuadramiento general y con los problemas teóricos enfocados en el libro segundo. Estoy convencido que ello constituiría un error, pues sería anteponer conclusiones --por lo demás, provisorias-- sin que al lector le resulten suficientemente justificadas por un conjunto indispensable y suficiente de análisis particulares. Debo incluso señalar que comparto la crítica que --en sentido contrario a las anteriores-- planteó Sergio Bitar, en el sentido de que habría entre ambos libros (y niveles del análisis), una suerte de salto, un no haber justificado suficientemente

el paso desde el análisis de la economía solidaria a la propuesta de la democratización del mercado. Mi opinión es que en la cultura moderna y en la intelectualidad progresista hay un vicio en el cual solemos caer todos, que podemos denominar "espíritu de abstracción", y que consiste en la pretensión de alcanzar ideas generales, juicios sobre la totalidad, sin antes habernos dado el duro "trabajo de abstracción" a partir de la experiencia y de lo particular. Es cierto que los hombres y los grupos organizados necesitamos de paradigmas orientadores de nuestra acción; el problema es que ninguna totalización podrá superar el nivel de lo puramente ideológico si no se manifiesta como resultado, suma y prolongación de múltiples indagaciones particulares. Sin éstas, nuestros paradigmas serán sólo "totalizaciones pre-científicas de la realidad", o sea, ideologías, de cuyas distorsionadas consecuencias prácticas abunda la historia contemporánea.

Esto se relaciona también con el modo y el orden de la exposición. Yo he optado por atenerme, en la medida de lo posible, al orden de la investigación y de la reflexión, considerando que ello es conveniente a los efectos de facilitar la comprensión de una teoría "en construcción", que no constituye ni quiere constituir un "sistema" teórico. No es lo mismo exponer conocimientos consolidados que una elaboración que propone conceptos nuevos; en el último caso, el exponer ateniéndose en lo posible al orden de la búsqueda permite, además, que la teoría expuesta sea puesta a prueba en su consistencia interna, pues los pasos del razonamiento y las etapas de la elaboración --que siempre en una investigación transitan por diferentes niveles de generalidad y abstracción-- quedan expuestos y manifiestos.

La otra cuestión en que quisiera poner algún énfasis, se refiere a lo que podemos considerar como una actitud intelectual orientadora de la observación, el análisis y la reflexión. Creo que es decisivo prestar la máxima atención y el mayor esfuerzo en el descubrimiento de las potencialidades que presentan las distintas realidades, fenómenos y sujetos considerados. Las investigaciones y enfoques teóricos orientados en una perspectiva de transformación social, económica o política, suelen poner el énfasis en la crítica de la realidad, en el descubrimiento de contradicciones y de puntos débiles, en la creencia que el desarrollo natural de esas contradicciones debiera hacer surgir las realidades nuevas. He llegado a pensar que con tal orientación se corre permanentemente

el riesgo de generar una suerte de procesos autodestructivos respecto a las propias construcciones y organizaciones; especialmente si a partir de esas críticas y contradicciones, no se pasa seguidamente a detectar, rescatar, rastrear minuciosamente lo que en definitiva más importa para generar procesos y actividades transformadoras, o sea, las potencialidades que tengan los distintos sujetos reales que puedan hacer alguna contribución concreta, por pequeña que sea, a esa transformación. El estudio de las potencialidades no nos saca de la realidad hacia falaces optimismos, si entendemos que las potencialidades son tales sólo si son elementos, energías y dinamismos presentes en la realidad, constitutivas de la propia racionalidad o lógica interna de los sujetos; sólo en tal caso podrán ser eficaces para crear o introducir realidades nuevas.

Terminaría con esto, dejando los distintos temas y problemas que se han planteado, a aquella meditación que cada uno de nosotros debiera mantener permanentemente abierta sobre ellos. No me queda sino agradecer todas las opiniones, críticas, aportes, sugerencias y conceptos que se han planteado.

Clausura por Ricardo Jordán

Tal como nosotros habíamos pensado y tal como lo dije al principio de la reunión esta mañana, no se pretendía aquí por supuesto llegar a conclusiones ni mucho menos a eso que se llama recomendaciones. Quedamos, yo creo, todos con la tarea de profundizar nuestras reflexiones en relación con estos temas. Sergio Bitar de alguna manera en su exposición hacía un listado, por así llamarlo, del tipo de temas --entre otros por supuesto-- a los cuales habría que abocarse en este pensamiento que yo creo tenemos que seguir elaborando. De partida nosotros aquí en la medida de nuestros muy escasos recursos y capacidades, en CEPAL me refiero, quedamos, por supuesto, comprometidos con esta tarea que espero sea lo más colectiva posible y comprometidos en facilitar a los amigos de afuera de la Casa, nuestras facilidades, como se dice en inglés, para que ustedes puedan continuar con este esfuerzo de reflexión en esta materia que, repito, como lo dije esta mañana nos parece de la más extraordinaria importancia. Repito mis agradecimientos a todos ustedes y espero que nos volvamos a encontrar discutiendo éste u otros temas que sean de interés de todos nosotros. Muchísimas gracias.